



UNIVERSIDAD CATÓLICA
SILVA HENRÍQUEZ

UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**“AUTOESTEREOTIPO IMPLÍCITO DE LA POBLACIÓN
HAITIANA ESTABLECIDA EN LA REGIÓN
METROPOLITANA”**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Autoras: Marcela Fernanda Castro Campos
Lilí Marlene Rivadeneira Sandoval
Alejandra Andrea Rodríguez Estay
Constanza Scarlett Vargas Barraza

Profesor guía: Dr. Héctor Mauricio Cavieres Higuera

SANTIAGO, CHILE
2018

“AUTOESTEREOTIPO IMPLÍCITO DE LA POBLACIÓN
HAITIANA ESTABLECIDA EN LA REGIÓN
METROPOLITANA”

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer el autoestereotipo implícito de la población haitiana establecida en la Región Metropolitana. Una primera aproximación al fenómeno de estudio se realizó por medio de ejes teóricos como la Teoría de Justificación del Sistema, de Jost y Banaji (1994), centrándose específicamente en el funcionamiento del autoestereotipo implícito en un nivel societal. En cuanto a la metodología de la investigación se encuentra dentro de una perspectiva cualitativa interpretativa con un enfoque de análisis social del discurso. Para recabar la información, se realizaron entrevistas abiertas a ocho hombres haitianos, mayores de 18 años, quienes están establecidos en diferentes comunas de la Región Metropolitana. Las entrevistas fueron analizadas por medio de la técnica de Análisis Estructural del Discurso. Dentro de los resultados fue posible interpretar que el sujeto haitiano posee un autoestereotipo implícito de invasor que ayuda a autovalidar la justificación del sistema y ordenamiento social que los discrimina. Generando un heteroestereotipo del chileno de ignorante, por medio de la disonancia cognitiva como mecanismo de superación de identidad negativa para justificar su posición en desventaja en el ordenamiento social.

Palabras clave: Procesos migratorios, Población Haitiana, Violencia, Teoría de la Justificación del Sistema, Autoestereotipo implícito, Disonancia Cognitiva.

ABSTRACT

The present investigation had as objective to know the implicit auto stereotype of the Haitian population established in the Metropolitan Region. A first approach to the phenomenon of study was carried out by means of theoretical axes such as the Theory of Justification of the System, by Jost and Banaji (1994), focusing specifically on the functioning of the implicit autostereotype at a societal level. Regarding the methodology of the research, it is within a qualitative interpretative perspective with a focus on social analysis of discourse. To gather the information, open interviews were conducted with eight Haitian men, over 18 years old, who are settled in different communes of the Metropolitan Region. The interviews were analyzed through the Structural Analysis of Discourse technique. Within the results it was possible to interpret that the Haitian subject possesses an implicit auto-stereotype of invader that helps to validate the justification of the system and social order that discriminates them. Generating a hetero-stereotype of the Chilean ignorant, through cognitive dissonance as a mechanism to overcome negative identity to justify their disadvantaged position in the social order.

Keywords: Migratory processes, Haitian Population, Violence, Theory of System Justification, Implicit self-stereotype, Cognitive Dissonance.

DEDICATORIA

Dedico esta investigación, principalmente a mis padres Lidia y Marcelo, mi hermano Víctor y mi pareja Paulo, quienes, a pesar de la distancia, me han apoyado y alentado en este camino de formación personal y profesional a lo largo de todos estos años y, a través de su amor incondicional, me motivan a perseverar en el logro de mis metas académicas, personales y, por sobre todo, a ser cada día una mejor persona.

A mis primos Nicolás, María Ignacia y María Belén, mis hermanos/as, quienes han sido mi familia en Santiago y un pilar fundamental. Gracias por el amor que hemos cultivado desde nuestra infancia.

A mis tías Patricia y Dinelis, por estar siempre a mi lado y estar dispuestas a escucharme, ayudarme cada vez que lo necesito y por quererme incondicionalmente.

A mis profesoras y profesores de pregrado, por los conocimientos, consejos y experiencias compartidas durante estos años de aprendizaje, quienes me han inspirado y otorgado las bases para crecer como estudiante y, a través de la psicología, aportar en mi crecimiento personal.

A mis compañeras de tesis Alejandra, Constanza y Lili, les agradezco por extender su mano en momentos difíciles y por el cariño brindado día a día, así como por su paciencia, dedicación, constancia y trabajo, convirtiendo este proceso en una grata instancia de aprendizaje y conocimiento, permitiendo que el desarrollo de esta investigación fuera concretada con éxito.

Marcela Castro Campos

Este trabajo va dedicado especialmente a mi madre Liliana Sandoval quien es mi mayor fuente de motivación, a quien destaco por su esfuerzo permanente para poder entregarme un mejor vivir y la posibilidad de tener estudios superiores, así como también por ayudarme en todo momento y formar parte de todo este proceso académico, dándome su apoyo y amor incondicional en los momentos más difíciles.

A mis abuelos Antonio y Carmen quienes me han apoyado siempre durante toda mi vida y en mis proyectos, como también me han entregado todos los valores y herramientas para ser la persona que soy.

A mi Tío Juan Carlos Labraña por haber sido una persona con grandes valores, grandes ideales y muy importante en la vida de mi madre y mía, quien aportó con muchas alegrías y conocimientos, y que sin duda sé que estaría orgulloso de mis logros.

A mi profesor guía Hector Cavieres por ser una persona con grandes conocimientos, quien durante todo el proceso nos motivó con sus palabras y tuvo una excelente disponibilidad.

A mis compañeras de tesis por trabajar arduamente en este proyecto, por la gran capacidad de trabajar en equipo y por el apoyo que me entregaron durante este proceso.

Lilí Rivadeneira Sandoval

En primer lugar, quiero dedicar este trabajo a mis padres Antonio y Mónica, mis hermanos Valery y Antonio, por su incondicional amor, apoyo y esfuerzo que me entregaron, los cuales han sido fundamentales para concretar esta meta tan importante en mi vida. Junto a ellos dedico este trabajo dos personas importantes en mi vida mi lela y a mi tata, gracias por todos los valores que me entregaron sin sus enseñanzas mi formación no hubiese sido posible.

Además, dedico este trabajo a mi pareja Joaco quien me ha brindado un apoyo incondicional y paciencia en todo este proceso. Gracias por tu comprensión en cada momento estresante que viví en este último tiempo y por disposición a ayudarme en todo lo que necesitara.

Dedico también a mi amiga Jana quien además de ser mi compañera de tesis, fuiste la mejor partner en toda la carrera, gracias por tu compañía, amistad, ayuda y compañerismo.

Asimismo, a mis compañeras de tesis Marcela y Lili, quienes hicieron que este proceso universitario fuera más grato y se lograra un trabajo en equipo.

Constanza Vargas Barraza

al universo que me ha dado la certeza de caminar con sentido y justicia

a mí, porque he aprendido la importancia de la perseverancia

A Héctor Cavieres por su buena voluntad, apoyo y guía permanente, que hizo que la distancia no fuera obstáculo para el aprendizaje.

A mis hermosas compañeras de investigación por haber hecho este proceso más grato y entretenido.

A mi familia por haber sabido el lugar que ocupar, en especial a mi hermana Geral y a mi hermano David.

a mis sobrinos por la inspiración que me regalan

a Constanza por el espejo permanente y la guía amistosa

A mis amigas por la confianza y la sonrisa

Y a un gran amigo y compañero por haber sabido ser paciente, por su inspiración, por acompañar tras largas conversaciones y discusiones y compartir su hermoso conocimiento

Alejandra Rodriguez Estay

AGRADECIMIENTOS

Como equipo investigador, queremos agradecer en primera instancia a nuestro profesor guía Dr. Héctor Cavieres quien nos ha guiado en todo este proceso y entregado sus conocimientos, los cuales fueron importantes para llevar a cabo nuestra investigación y para nuestro desarrollo profesional.

Agradecemos a la comunidad haitiana de la Región Metropolitana, en especial a la Fundación FUPA (Fundación Urgencia País), y a su coordinador Noel, quienes nos recibieron con los brazos abiertos y estuvieron siempre dispuestos a colaborar en este estudio.

A Gladys, por su disposición y ayuda a resolver nuestras dudas y problemas cada vez que lo necesitamos.

Marcela, Lili, Alejandra y Constanza.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	4
ABSTRACT	5
DEDICATORIA	6
AGRADECIMIENTOS	10
TABLA DE CONTENIDOS	11
I. INTRODUCCIÓN	13
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	17
2.1. Relevancia	25
2.2. Pregunta de investigación y Objetivos de la investigación	28
III. MARCO TEÓRICO	29
3.1. Procesos migratorios en Chile.....	29
3.1.1. Población haitiana.....	32
3.1.2. Por qué migra el sujeto haitiano.....	33
3.2. Sobre la violencia.....	38
3.2.1. Qué es la violencia	38
3.2.2. Dimensiones de la violencia.....	39
3.2.3. Relación entre las dimensiones de la violencia	40
3.3. La ideología	42
3.3.1. La ideología como sistema cognitivo	45
3.4. Teoría de justificación del sistema	47
3.4.1. Categorización social, un reflejo del ordenamiento social	51
3.4.2. Identidad social.....	54
3.4.3. Categorización del yo.....	56
3.4.4. Estereotipo como justificación del sistema	58
3.4.5. Autoestereotipo implícito.....	60
IV. METODOLOGÍA.....	66
4.1. Perspectiva Metodológica	66
4.2. Enfoque metodológico	68
4.3. Construcción del objeto de investigación.....	69
4.3.1 Sujeto de estudio	70
4.4. Técnica de recolección de información	73

4.5. Técnica de análisis de información	74
4.5.1 Levantamiento de información.....	75
4.6. Directrices éticas.....	76
V. ANÁLISIS Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	78
5.1. Construcción y levantamiento de las categorías de análisis	78
5.2. Heteroestereotipo del sujeto chileno.....	93
5.3. El autoestereotipo implícito y su operación justificadora	101
5.4. Mecanismo de resolución de la disonancia cognitiva, a nivel del autoestereotipo del ordenamiento social.....	109
VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIONES	113
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	122
VIII. ANEXOS.....	135
8.1. Pauta de entrevista.....	135
8.2. Consentimiento Informado	138

I. INTRODUCCIÓN

La migración haitiana es un fenómeno que acontece en Chile hace menos de una década, principalmente caracterizado por hombres jóvenes (Rojas, et al, 2015), quienes motivados por factores laborales, políticos, económicos y, bajo contextos de violencia social y estructural, huyen de su país de origen en busca de un bienestar social, educativo, de salud, entre otros (Rojas y Silva, 2016). La población haitiana en Chile, es una de las poblaciones inmigrantes que ha presentado un alza importante, en cuanto a las permanencias definitivas otorgadas, en particular en la Región Metropolitana donde se concentra la mayor cantidad de personas de esta nacionalidad (Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2018). Actualmente, su inclusión estaría transitando por importantes barreras, referentes a la distinción de sus potencialidades y particularidades, como: la barrera idiomática que genera inconvenientes en su integración y en aspectos laborales, educacionales, burocráticos y legales; institucionales debido a la ley migratoria que no favorece la regularidad en este ámbito; climáticas respecto a la susceptibilidad en contraer enfermedades respiratorias dadas las bajas temperaturas durante el invierno; educacionales asociadas a obstáculos en la convalidación de títulos que los obliga a cursar nuevamente estudios escolares e incluso universitarios; y racial-cultural, referido a prejuicios de clase y raciales vinculados a la imagen de Haití como un país “subdesarrollado” (Rojas, Amode, Vásquez, 2015). “Los inmigrantes en el mundo son sin duda la población más vulnerable de la sociedad mundial” (Castro, 2013, p. 5) y, en

Chile, la población haitiana no estaría exenta, siendo una población violentada estructural y simbólicamente, en la cual, funciona un componente ideológico de inferioridad, a través del cual, el haitiano legitima hechos implícitos y explícitos de violencia, así como su posición de desventaja en la estructura social chilena. Ello, los impulsa en la búsqueda del modo de racionalizar estereotipos, relacionados a su posición de desventaja, donde surgen creencias negativas de sí mismos y del grupo del cual forman parte. No obstante, esta racionalización no está determinado por la conciencia, de modo que se configura un autoesteretipo implícito para categorizar y codificar el entorno y así legitimar este sistema que los discrimina (Cavieres, 2010).

Por consiguiente, surgen las interrogantes respecto de ¿cuáles son los autoesterotipos implícitos de la población haitiana establecida en la Región Metropolitana? y ¿cómo estos autoesterotipos, a su vez, participan en la legitimación del ordenamiento social que los discrimina? Para responder a dichas interrogantes, la presente investigación pretende conocer los autoestereotipos implícitos que se presentan en el discurso de la población haitiana establecida en la Región Metropolitana, por medio del levantamiento de categorizaciones referentes a su autoesteretipo implícito y el análisis del modo en que estos operarían como legitimadores del ordenamiento social que los discrimina en un país extranjero.

Para ello, se realiza un recorrido a través de los procesos migratorios en Chile, caracterizando a la población haitiana y explicando las razones de su migración a países

sudamericanos, especialmente hacia Chile. Asimismo, se abordan conceptos relevantes como la violencia (definida por Galtung en 2016), sus dimensiones y la relación entre ellas; la ideología (a partir de Moscovici en 1985 y Van Dijk en 2000) como sistema cognitivo; así como la Teoría de Justificación del Sistema (de Jost & Banaji en 1994) que intenta explicar por qué los sujetos legitiman y racionalizan sistemas sociales, aun cuando éstos los perjudiquen y afecten, por medio de los estereotipos. En esta misma línea, se expone la categorización social como reflejo del ordenamiento social, pasando por la categorización del yo (Herrera y Reicher en 2007) y, finalmente, definir el autoestereotipo implícito como tal.

Así pues, la perspectiva metodológica escogida para este estudio es de tipo cualitativa-interpretativa, posibilitando la traducción y comprensión del espacio subjetivo de la población haitiana, así como sus sentidos mentales. Por medio de un enfoque metodológico del Análisis Social del Discurso (Van Dijk en 2000), que permite visibilizar la construcción de significados de los sujetos por medio del habla, el discurso y los enunciados de los hablantes, evidenciando su posición en el ordenamiento social. Así la construcción de nuestro objeto de investigación a partir de Cottet (2006), nos permite objetivar como hecho social este fenómeno que atañe a la población haitiana en Chile. En este mismo apartado, caracterizamos a nuestro sujeto de estudio, a partir de las estadísticas del DEM (2018), se explica la elección de la técnica de recolección de información utilizada (entrevista abierta no estructurada, definida por Flores en 2009) y, la técnica de análisis de información empleada, es decir, el Análisis Estructural

(Martinic, 2006). Finalmente, se presenta y explica el proceso de levantamiento de la información y las directrices éticas que se tuvieron en consideración para el estudio.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Chile ha exhibido una estabilidad política y económica desde aproximadamente 25 años, lo cual lo ha posicionado entre los principales países sudamericanos receptores de migración, este fenómeno ha ubicado al país como una nación receptora de flujos humanos de diversas naciones latinoamericanas (Yaksic, citado en Rojas y Vicuña, 2004).

Históricamente, Chile ha experimentado mayoritariamente procesos de emigración que de inmigración. No obstante, el retorno de la democracia y el crecimiento económico, que se desarrollan desde la década de los 90's, permite cierto apogeo inmigratorio tanto de chilenos que regresaban del exterior, como de personas de diferentes nacionalidades que comienzan a llegar. Este flujo de población extranjera se origina debido a los contextos de crisis que experimentan Argentina y Brasil, principales países de destino en la región, posicionando a Chile como una alternativa migratoria de personas desde países andinos y, recientemente, de Haití y República Dominicana (Rojas, Amode, y Vázquez, citado en Rojas y Koechlin, 2017).

Desde tiempos inmemoriales, los movimientos de grupos humanos, o mejor llamados procesos migratorios, implican que muchas personas abandonen sus hogares por consecuencia de la guerra, el hambre, presiones medioambientales, persecuciones religiosas y étnicas, así como por la necesidad de encontrar oportunidades personales,

laborales y familiares (Rojas & Vicuña, 2004). Esto ha sido tema relevante en investigaciones de diversas disciplinas sobre todo en las ciencias sociales, donde se repiten temáticas relacionadas como: prejuicios, estudios etnográficos, fenómenos de violencia, ideologías, aportes y diversidad cultural, entre otros.

A partir del aumento de los flujos migratorios, uno de los grupos que se ha incorporado hace menos de una década en Chile ha sido la comunidad haitiana, provenientes de una realidad marcada por la inestabilidad social, económica y política. En busca de una estabilidad económica, cruzan fronteras para conseguir un trabajo y, posteriormente, llevar o enviar dichos recursos a familiares que se quedaron en Haití (Rojas & Vicuña, 2004). Según el Censo del año 2017, se estima que la población migrante en Chile corresponde a 746 mil personas, es decir un 4,35% del total poblacional residente en el país. De esta cifra, 62.683 personas son de origen haitiano (8,4%) (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018); de ese porcentaje el 97,3% se asienta en la Región Metropolitana y, específicamente, un 22,8% en la comuna de Quilicura, seguida de un 14,4% en la comuna de Estación Central (Departamento de Extranjería y Migración, 2018).

El proceso migratorio de la población haitiana hacia Sudamérica ocurre hace menos de 10 años, caracterizándose por ser una migración masiva y ser una de las poblaciones que ha presentado más consecuencias negativas por esa decisión (Rojas, Amode, y Vásquez, 2015), por ejemplo, la violencia característica hacia el/la inmigrante

(pobre y negro/a). Por lo que, la migración haitiana se caracteriza por ser un movimiento de población desde un país pobre hacia países con más recursos económicos, transformándose “en una característica estructural básica de casi todos los países industrializados” (p.80). Este tipo de desplazamiento se originan desde países menos desarrollados que enfrentan importantes dificultades sociales, económicas y políticas, en comparación con aquellos países con mayor desarrollo (Rojas y Korchlin, 2017). Lo cual, se traduce en una violencia que no se ejecuta de forma personal, más tiene graves consecuencias en la población, ya que, impide una adecuada estimulación educativa, social, cultural y económica y restringe el crecimiento de potencialidades que puedan cubrir las necesidades básicas de las personas, manteniéndolas en condiciones de vida deplorables (Ayala, et al, 2013).

Ahora bien, cuando nos referimos al concepto violencia, la mayor parte de las definiciones expuestas en la literatura tienen relación con el uso de la fuerza o la intención de causar daños personales y materiales, como si el concepto de violencia solo tuviera que ver con lo explícito y directo, asociado a la guerra o la muerte; dejando de lado la violencia que se produce en el ordenamiento social, en base a la estructura social y a la cultura en que se vive (Leyton y Candia, 2012). Johan Galtung (1969), puso énfasis en dichos aspectos no abordados (estructural y cultural) y reconoce tres dimensiones de violencia: Directa, Estructural y Simbólica o Cultural. La violencia directa refiere a la acción destructiva provocada contra otra persona o sí mismo de forma física, verbal o psicológica, en donde priman los hechos evidentes y visibles. La

violencia estructural alude a una violencia invisible e indirecta, relacionada con la posición de los sujetos en la sociedad, ejemplificándose en la desigualdad de poder de distintos grupos, como la explotación que existe de parte de la clase dominante a los dominados; y necesita de la legitimación de acuerdos existentes para que se haga efecto. Finalmente, la violencia cultural o simbólica es una violencia no visible y está sustentada por la ideología y los componentes ideológicos, como el lenguaje, la religión, las banderas, etc.; que de acuerdo a las pautas y códigos dados legitima el acto de la violencia directa y la naturalización de la violencia estructural, puesto que son estos acuerdos, pensamientos u opiniones ya existentes que van a legitimar un ordenamiento social. Por ejemplo, la superioridad de la gente blanca sobre la negra o las desigualdades que existen entre el hombre y la mujer (Galtung, 1969, citado en Leyton y Candia, 2012).

Al extrapolar las definiciones anteriores a la presente investigación, la población haitiana experimentaría los tres tipos de violencia al migrar, como es en el caso de quienes llegan a Chile, pero es en la violencia estructural y cultural/simbólica donde el componente ideológico de inferioridad operaría hacia un grupo en desventaja social, como pobres (Cavieres, 2010), mujeres (Angulo, Galaz, Soto y Suazo, 2016), o en este caso haitianos, dada la existencia de una creencia o acuerdo en donde se legitiman los hechos explícitos e implícitos ejercidos sobre esta población, y la posición en desventaja que tienen en la estructura social (Leyton y Candia, 2012). Con ello, se infiere que estas ideologías son difundidas por la clase dominante (en este caso chilenos/as) generando la

instalación, difusión de estereotipos y una falsa creencia en los grupos dominados (haitianos/as), quienes no son conscientes de la dominación de la que son objeto, por lo que estos aceptarían ideas que irían en contra del propio grupo, manteniendo su postura en desventaja.

Pese a todos los procesos sociales, condiciones sociales de vida que produce el fenómeno de la migración tales como división de roles, estatus, clases sociales, posiciones en la sociedad que sería receptora de población en desplazamiento, también existirán fenómenos psicológicos que serían parte de esta. Las actitudes, los valores, las conductas, las creencias, serían elementos centrales que se articularían junto a estos procesos sociales para la mantención de la ideología y del ordenamiento social (Carvacho, González, Haye, Manzi, y Segovia, 2009). Además, estas creencias, actitudes, etc. conllevarían a beneficios psicológicos a las personas que se encuentran en desventaja social, tales como el incremento del bienestar subjetivo, que da cuenta de la particular sensación de percibir el mundo como ordenado y controlable; además de una disminución de la angustia emocional o una conservación de la autoestima (Jaume & Etchezahar, 2013). Es a partir de esta perspectiva psicológica sociocognitiva que Jost & Banaji (1994) presentan la Teoría de Justificación del Sistema, basada en una construcción cognoscitiva. Esta teoría señala que “los individuos poseen una motivación intrínseca para justificar y racionalizar los sistemas sociales a los que pertenecen, de manera que los acuerdos sociales, económicos y políticos tiendan a ser percibidos como

justos y legítimos” (citado en Jaume, Cervone, Quattrocchi & Beglieri, 2015, p. 208), aunque estas los afecte y perjudique.

En definitiva, se pretende estudiar el “proceso psicológico por el cual los acuerdos sociales existentes se mantienen a pesar de los obvios daños psicológicos y materiales que implican para los individuos y grupos desfavorecidos” (Jost & Banaji, 1994, p. 9). Más, es pertinente aclarar que existe un orden social que tiene dos grupos o dos colectivos, uno en ventaja y otro en desventaja social, siendo en este último donde la Teoría de Justificación del Sistema explica cómo validan su propia situación desventajosa (Cavieres, 2010). Según Molero, por ejemplo, tendría relación con que “los hombres ganan por término medio casi un 20% más que las mujeres y respecto a otros grupos como las personas obesas, homosexuales o ancianas sufren diversos grados de rechazo y discriminación” (Morales, 2007, p. 592).

Los grupos en posición de desventaja en el entramado social, aceptan su situación de inferioridad social en tanto perciben al sistema como legítimo y estable. Todos aquellos grupos tendrían una motivación ideológica general, a través de la cual justifican el ordenamiento social imperante que es responsable, parcialmente, de la internalización implícita (no consciente) de sentimientos de inferioridad entre las personas pertenecientes a los grupos en desventaja. De esta manera, las ideologías que mantienen el orden del sistema son difundidas por el grupo dominante, evidenciando el para qué de su interés en preservar las jerarquías sociales (Jaume, et al, 2015).

Todos los grupos en la sociedad, ya sea en ventaja o desventaja social, funcionan a través de la categorización social, la cual tiene a un componente cognitivo motivacional a la base. Lo cognitivo del componente refiere que las personas se acercan al mundo por medio de categorías construidas socialmente, siendo el único modo de ordenar información, datos y estímulos que produce el ambiente (Cavieres, 2010), por ejemplo, mediante la formación de estereotipos las personas simplifican y generalizan la realidad. Mientras que la parte motivacional, alude a que el individuo se mueve en el mundo buscando una autoestima positiva, por lo que “la necesidad de justificar guarda relación con cuidar aspectos de la identidad y la autoestima” (Cavieres, 2010, p.11). Así, se comprende que la necesidad de justificar y autojustificar la posición de desventaja, o de ventaja, tiene que ver con buscar que la premisa motivacional no desaparezca (Cavieres, 2010), siendo esta “motivación de preservar el sistema social [...] más fuerte que la necesidad de cambiarlo” (Jaume y Etchezahar, 2013, párr. 11).

Jost y Banaji (1994) mencionan que las personas están motivadas a mantener estereotipos positivos del grupo de pertenencia y estereotipos negativos del grupo de no pertenencia. Refieren que los estereotipos, son creencias generalizadas sobre sí mismos y sobre grupos sociales, que acompañan cualquier sistema caracterizado por la separación de las personas (ya sean roles, clases, posiciones o estatus), y su función principal es explicar y justificar situaciones y conductas tanto del individuo como del grupo en relación a estas categorías sociales. Entonces, para entregar protagonismo al grado en el que aparecen los estereotipos y para explicar algunos estados existentes de

las cosas, como sistemas sociales o económicos, estatus o jerarquías de poder, distribución de recursos, división de los roles sociales y similares, se utiliza el concepto de Justificación del Sistema (Jost y Banaji, 1994).

A nivel de sistema, los estereotipos surgen como resultado del procesamiento de la información en un ambiente ideológico y, a través de ello, son compartidos y consensuados por grandes segmentos de la sociedad. A este nivel, son usados para racionalizar sistemas de relaciones sociales, económicas y sexuales; e incluso ser fomentados por grupos en desventaja social (Jost & Banaji, 1994). Los estereotipos que sirven para justificar una situación existente van a operar incluso a costa de los propios intereses individuales o colectivos, como un vehículo psicológico para la legitimación del sistema (Jost & Banaji, 1994).

A partir de la concepción de que la población haitiana en Chile se encontraría en una posición de desventaja social, conllevaría a que busquen el modo de racionalizar estereotipos, en donde surgiría un tipo de creencia negativa que atentaría contra sí mismos y el grupo de pertenencia. Sin embargo, aquello no estaría premeditado por la consciencia, por lo que se conformaría un autoestereotipo implícito que sería utilizado por esta población haitiana como una forma de racionalizar sistemas de relaciones sociales.

Por lo tanto, la problemática central recae en que este grupo en desventaja social presentaría o adoptaría el mismo estereotipo que la ideología mantiene en el sistema en el cual se encuentran introducidos, por lo que se formarían autoestereotipos implícitos, no conscientes, para categorizar, leer o codificar el mundo y legitimando el sistema que los discrimina (Cavieres, 2010).

En base a todo lo expuesto, es que en esta investigación emerge el interés de saber cuáles serían los autoestereotipos implícitos presentes en la población haitiana en Chile y cómo estos autoestereotipos operarían como legitimador del ordenamiento social que los discrimina.

2.1. Relevancia

En Chile, la migración haitiana es un fenómeno poco estudiado, dada la reciente llegada e incremento poblacional de haitianos/as en el país (DEM, 2018). En general, los estudios recabados se relacionan a los factores explicativos de esta oleada migratoria (Navarrete, 2015), la situación de salud actual de esta población en el país (Sánchez, Valderas, Messenger, Sánchez y Barrera, 2018), aspectos lingüísticos como “factor de exclusión y segregación cultural y territorial” (Sumonte, Sanhueza, Friz y Morales, 2018, p.68), racismo (Rojas, Amode, Vásquez, 2015), entre otros. Más, son nulos los estudios que aborden la posición que ocupa el sujeto haitiano hoy en la sociedad chilena, la manera en que justifican y racionalizan dicho posicionamiento, ni las repercusiones

psicológicas y materiales que ello implica. Por lo tanto, es importante investigar los autoestereotipos implícitos que estarían presentes en la población haitiana en Chile, y el modo en que éstas participarían en la legitimación del ordenamiento social que los discrimina, tanto a nivel contextual, social como disciplinar.

A nivel contextual, la temática resulta fundamental dado el aumento de las migraciones de personas de origen haitiano a Chile, reportadas por el DEM (2018), especialmente establecidas en la Región Metropolitana, en donde se concentra el 97,3% del total de la población, mientras que la comuna de Quilicura es la que concentra la mayor cantidad de migrantes de la región (22,8%). En este mismo nivel contextual, destacamos el papel de los medios de comunicación masiva que dan énfasis a la migración haitiana, posicionándola como temática de contingencia nacional, enfocándose en situaciones relacionadas con actos de violencia que reciben por parte de la población chilena, tal como señalan Bustos y Espinoza (2018) los haitianos vivirían una triple discriminación en relación a la clase, al color y el idioma en comparación a otros grupos migrantes. Del mismo modo, ha ocasionado ruido en los medios la nueva “Ley de Migración” promulgada por el presidente Sebastián Piñera en abril del presente año. Ésta incentiva la migración de mano de obra calificada y rechaza la llegada de personas que huyen de condiciones miserables de vida en su país de origen. Por su parte el Gobierno de Chile, en su página web, justifica esta promulgación asociando el aumento del ingreso de personas migrantes a Chile como una realidad social preocupante, en donde los extranjeros ingresan al país con visa turística para luego

establecerse de forma irregular, acarreando una serie de consecuencias como “situaciones de precariedad laboral y habitacional, incremento de la trata de personas y abuso del sistema, ya que las personas que ingresan mienten sobre el objetivo de su visita al país” (Gobierno de Chile, 2018, párr.2).

Por otro lado, a nivel social y disciplinar consideramos relevante la investigación en cuanto permite la generación de información tanto para estudiantes y profesionales de las Ciencias Sociales como para la población en general, sobre los fenómenos psicosociales presentes en la población haitiana asentada en Chile, dada la falta de estudios serios y acabados en psicología respecto de los autoestereotipos implícitos. La necesidad de estudiar a éstos últimos implica detenernos en el contenido de los estereotipos derivados de acuerdos sociales, que determinan el lugar de los sujetos en la estructura social y la manera de verse y moverse en el mundo. Esto supone cambios en la realidad material en pro del respeto por valores universales, la dignidad humana, la no violencia y discriminación -entre otros-, que posibiliten un camino hacia la transformación e integración social.

2.2. Pregunta de investigación y Objetivos de la investigación

¿Cuáles son los autoestereotipos implícitos de la población haitiana establecida en la Región Metropolitana? y ¿Cómo estos autoestereotipos, a su vez, participan en la legitimación del ordenamiento social que los discrimina?

Objetivo general:

Conocer los autoestereotipos implícitos que se presentan en el discurso de la población haitiana establecida en la Región Metropolitana.

Objetivos específicos:

- Levantar las categorizaciones referentes al autoestereotipo implícito de la población haitiana en Chile.
- Analizar el modo en que los autoestereotipos implícitos de la población haitiana en Chile operaría como legitimadores del ordenamiento social que los discrimina en un país extranjero.

III. MARCO TEÓRICO

“Unos van y vienen, otros se quedan luego de una historia de cruces y otros solo cruzan cuando los apuros económicos apremian”.

Marcela Tapia.

3.1. Procesos migratorios en Chile

La movilidad humana es tan antigua como los seres humanos y, a través de los años, muchos han debido abandonar sus países y bienes materiales por motivos políticos, económicos, culturales, étnicos y/o religiosos movidos por el hambre, la guerra, los tratos injustos, las persecuciones étnicas y religiosas, entre otras (Yaksic, citado en Rojas y Vicuña, 2014).

A finales del 1800 y principios del 1900, llegaron a Chile flujos migratorios desde el continente europeo y desde Asia (oriente medio). Ahora bien, desde 1900 predominó significativamente una población migrante de la periferia de Sudamérica, apenas en encuestas realizadas en 1982 se concluyó que la población era predominantemente americana, y ya para finales del siglo XX la población extranjera en Chile era predominantemente extra continental. Siendo los factores de cambio social, uno de los fenómenos más relevantes que ha ofrecido la migración. En la era de la migración, los desplazamientos migratorios se van expandiendo y diversificando,

incluyendo procesos de adaptación y progreso social, no obstante, se experimentan fenómenos de profunda exclusión social (Rojas y Vicuña, 2014).

La migración hacia Chile ha aumentado desde la década de los 90's, principalmente a partir del año 1995. Más, el año 2001 marca un hito debido a los procesos internacionales que ubican a Chile dentro de los principales países sudamericanos receptores de población migrante, puesto que las fronteras del primer mundo fueron secularizadas tras la amenaza terrorista del 11-S en Estados Unidos y Argentina, principal destino de migración hasta entonces, vivía una profunda crisis política y económica. Si bien, las principales motivaciones de este desplazamiento se relacionan al ámbito laboral, muchos se han visto forzados a migrar de sus países de origen dada la violencia social y estructural que los afecta, buscando en Chile estabilidad política y económica (Rojas y Silva, 2016) y, además, motivados por imaginarios migratorios que generan los medios de comunicación y redes sociales, ofreciendo facilidades de traslado, movilidad y vivienda en el contexto de destino, provocando expectativas en estos sujetos (Rojas y Vicuña, 2014). Este aumento de inmigrantes en el país, se refleja en el alza de las cifras obtenidas desde el Censo 2002, de 192 mil inmigrantes residentes, a 746 mil en el Censo 2017 (INE, 2018).

En general, Rojas y Vicuña (2014) exponen que existe concordancia en mencionar que el incremento económico, el aumento de la población de adultos mayores en Chile, la disminución de la tasa de natalidad, el crecimiento de la participación de la

población femenina en el ámbito laboral y la baja adherencia a trabajos precarios, penosos y peligrosos, ha provocado un llamado a trabajar específicamente en labores como: ser cuidadores de personas con un grado de dependencia (adulto mayor, entre otros), asesor/a del hogar, y el trabajo en áreas como el comercio, la construcción y agrícolas. Siendo principalmente trabajos que se caracterizan por la economía informal (sin contrato), en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

Ahora bien, la migración implica para los países de origen un reto para su crecimiento nacional, ya que este se ve inmerso en problemáticas asociadas a la precariedad institucional tanto económicas, políticas y sociales, creando consecuencias relacionadas a desconfianza que la población migrante tiene hacia ellas y, a la vez, de nula presencia de acuerdos colectivos entre el estado y los civiles con el fin de restaurar el escenario nacional y la confianza de los migrantes con sus países de origen (Rojas y Vicuña, 2014).

Por lo que las iniciativas migratorias se verían divididas en dos opciones, la migración “voluntaria” que es la que más se repite y por otro lado la migración “forzosa” que es agudizada por los conflictos nacionales, catástrofes naturales y sociales. La diferencia entre ambos tipos de migración es difícil diferenciar, sin embargo, mayoritariamente los desplazamientos contienen ambos componentes (voluntaria y forzosa) (Rojas y Vicuña, 2004).

3.1.1. Población haitiana

La comunidad haitiana ha soportado a partir de su historia diversos procesos tales como conflictos políticos, golpes de estados, gobiernos autoritarios e intervenciones de diferentes países que explican la condición actual de un Estado que se ha vuelto icónico de las democracias y sistemas políticos fallidos en la realidad Latinoamericana.

La revolución haitiana ha sido a lo largo de la historia una de las más complejas, ya que fue antisistémica y también rechazó la lógica imperial, es decir, se caracterizó por rebelarse al sistema que estaba establecido por el antiguo orden colonial. En 1804 el pueblo haitiano se independiza de sus colonizadores, describiéndose así como una de las revoluciones más fuertes de Latinoamérica, siendo un grito de lucha, dando a conocer la contradicción que existía entre los principios de la justicia social y los sistemas de reproducción de opresión, usurpación, explotación y castigo que se vivían en esa época. La construcción de la sociedad haitiana se conforma bajo una cruzada, ya que desde su origen hasta la actualidad se ha formado bajo componentes como connotación racial, negación de libertad y condiciones de explotación. Ante esto Haití tiene una conformación un tanto problemática, producto de la fractura de lo étnico-racial. En 1915 hasta 1934, se produce la intervención de Estados Unidos orientada básicamente a la modernización de la producción dejando de lado los principios constitutivos de un estado de derecho democrático que necesitaba Haití. La segunda mitad del siglo XX se va a caracterizar por la presencia de gobiernos autoritarios, estos son años denominados

históricamente como de terror y de dictadura, lo que provocó el destierro y el exilio de grupos por persecución política, produciendo la diáspora histórica en Haití, construyéndose las primeras generaciones que conforman comunidades en los países de destino, caracterizándose como los procesos migratorios contemporáneos. El año 2004 llega la intervención y ocupación de la ONU extendiéndose hasta el día de hoy. Otro de los escenarios que también golpearon a la población haitiana fue el terremoto del año 2010, que generó una crisis humanitaria, produciendo otra diáspora en el país producto de la búsqueda de mejores oportunidades de vida en el extranjero, provocando un movimiento masivo de haitianos hacia Chile. En la actualidad se evidencia una inestabilidad política, un estado descrito como fallido, débil y frágil, incapaz de gobernar provocando desconfianza en la población y una gran crisis de representatividad, por lo que “se considera como un factor expulsor de población migrante la dificultad que tiene el país para instaurar un régimen democrático y una democracia participativa” (Rojas, Amode & Vásquez, 2015, párr. 10).

3.1.2. Por qué migra el sujeto haitiano

“El informe de Población de las Naciones Unidas de 2013 estimó que en el mundo hay al menos 232 millones de personas que viven en un país distinto al de su nacimiento, lo que equivale al 3,2% de la población mundial. Mirado en perspectiva se aprecia un aumento del número de migrantes en las últimas décadas del siglo XX si consideramos que el año 1990 la cifra rondaba los 154

millones y en el 2000 los valores alcanzaban a 175 millones de personas” (Rojas y Vicuña, 2014, p.32).

La migración haitiana cuenta con una larga historia. Una cantidad relevante de haitianos, particularmente de sectores populares, habría empezado a salir de su país a fines de 1800 y a principios de 1900 con dirección a Cuba y a República Dominicana, para trabajar en industrias azucareras. Luego de la década de los 30’, los destinos de migración cambiaron, siendo destinos privilegiados países como Canadá, Francia y ciertas partes del Caribe. En el año 1960 aumenta la migración de la población haitiana y paralelamente se extiende como manifestación cultural entre los sectores ventajosos socialmente. Por último, en el año 2000 nace un nuevo flujo migratorio que refiere a la población haitiana que se destacan sus destinos por un patrón a países como Brasil y Chile (Rojas y Koechlin, 2017).

Ahora bien, teniendo en cuenta la dificultad que conlleva calcular el número exacto respecto a la población haitiana en todo el mundo, se valora que existe aproximadamente dos millones de haitianos que no habitan o viven en su país de origen, lo que representaría cerca del 20% de la población total del país (Rojas y Koechlin, 2017).

En base a esto, Massey et al., (1993) explica que:

“La migración haitiana hacia Chile es necesario entenderla como un fenómeno social, complejo y dinámico. Esta migración es parte, en términos genéricos, de los flujos migratorios modernos que se iniciaron después de la Segunda Guerra Mundial, agrupados bajo el concepto de “migración internacional” (citado en Rojas y Koechlin, 2017, p.80).

Por lo anterior, es que estos desplazamientos migratorios se caracterizan por ser movimientos de población desde los países con menos recursos socioeconómicos a países más ventajosos económicamente, siendo una propiedad estructural básica de la mayor parte de países desarrollados e industrializados. “Los flujos migratorios se darían desde los países menos desarrollados, los cuales enfrentarían mayores dificultades sociales, económicas y políticas, hacia los países más “desarrollados”” (Rojas y Korchlin, 2017, p. 83). Por lo que existirían diferentes elementos que determinarían la necesidad de la migración haitiana. Principalmente motivos económicos y político complementado este último, por la inestabilidad institucional que ha vivenciado Haití desde su independencia (Rojas y Koechlin, 2017). Asimismo, las causas explícitas de los movimientos migratorios que se manifiestan en Latinoamérica y el Caribe, radica en las constantes crisis económicas y políticas vinculadas a estados de debilidad institucional y dependencia comercial, en conjunto a las guerras y los desastres ambientales naturales, en donde estas corrientes migratorias progresivamente se van tornando más complejas y diversas (Rojas y Koechlin, 2017). “La migración haitiana hacia Chile y Sudamérica es un fenómeno que hoy no cumple más de una década, pero que tiene larga data hacia

países como República Dominicana, Estados Unidos, Canadá y Europa (principalmente Francia)” (Rojas, et al, 2015, p.223).

“Según los registros censales en Chile, entre 2002 y 2012 (INE) la migración dominicana habría aumentado en 1058,4% y la haitiana en 3250%, llevando su población de 281 a 3255 y de 50 a 1675, respectivamente. Según Carl Benny Raymond, ministro consejero de la embajada haitiana en el país, habría más de 4.000 haitianos en Chile (Publimetro, 2014), “mientras que de acuerdo a Adneau Desinord, ex Presidente de la Organización Socio-Cultural de los haitianos en Chile OSCHEC, ya en 2013 se encontraban 5.000 haitianos en el país (Américaviva, 2013). Las últimas cifras oficiales registran el ingreso de 41.065 haitianos (PDI, 2016), entre el año 2013 y el 30 de junio del año 2016, lo que probablemente podría elevar el “stock” de haitianos en Chile por sobre las 50.000 personas”” (Rojas y Koechlin, 2017, p.66).

En relación a las diásporas mencionadas y los nuevos factores de expulsión en las últimas décadas, estos han dado comienzo a un patrón migratorio nuevo caracterizado por asumir riesgos y costos mayores en su trayecto, siguiendo la lógica de “sálvese quien pueda”, distinguiendo a Chile y Brasil como principales países latinoamericanos de destino, en virtud al bienestar económico, seguridad, estabilidad y posibilidades de ingreso regular que visualizan en dichos países. Consiste en una migración con vivencias previas de desplazamiento en función del territorio en sus recorridos laborales y vitales

(Rojas, et al, 2015). “Estos flujos serían caracterizados principalmente por hombres jóvenes, que extienden su tiempo de estadía en el país de destino -aumentando la posibilidad de radicación- cuando consiguen dominar el idioma, insertarse en empleos estables y establecer finalmente proyectos familiares” (Rojas, et al, 2015, p. 224).

Pese a esto, el contexto de un continuo deambular en busca de nuevas oportunidades que otorguen un mejor vivir, los gobiernos y las sociedades impiden la entrada de estos flujos migratorios a partir de límites geográficos, políticos o culturales, afectando relevantemente las condiciones en las que se desarrollan estos desplazamientos, volviéndose aún más problemáticos, vulnerables y riesgosos, dado que se presentan situaciones de irregularidad migratoria, redes de tráfico y trata, explotación laboral, pobreza, precarias condiciones de vida, las cuales se van sumando a las trayectorias de los diversos migrantes, produciendo una fotografía demasiado similar en los distintos lugares donde llegan (Rojas y Koechlin, 2017).

Ahora bien, el motivo de estos desplazamientos es mayoritariamente por causas laborales, estas se caracterizan por ser una migración de tipo forzada “por contextos de origen golpeados por la violencia social y estructural, que busca en Chile cierta estabilidad política y económica que -aparentemente- los países vecinos y los propios países de origen no estarían brindando” (Rojas y Silva, 2016, p.5).

3.2. Sobre la violencia

3.2.1. Qué es la violencia

Definir qué es la violencia ha sido uno de los principales problemas en los diversos estudios realizados en torno a ella porque se presenta en múltiples formas y características, lo que conlleva muchas veces a hablar de violencias, y no de violencia en singular. No obstante, se ha logrado consenso en ciertos elementos centrales que están presentes en la definición como: el comportamiento o acción de alguien sobre otro(s), el daño intencional, el propósito de obligar a algo que no quiere(n), y la participación de dos actores o grupos de actores, agresor(es) o víctima(s) (Martínez, 2016). La Organización Mundial de la Salud (2018) ofrece la siguiente definición: “la violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte” (párr.1).

A partir de esto se destacan “dos aspectos: a) la violencia es un acto relacional, un tipo de relación social; b) la subjetividad de la víctima es negada o disminuida, tratándosele de objeto” (Martínez, 2016, p. 13). Esta concepción relacional apunta a la producción de daño(s) en alguna de las partes de la relación que afecta la integridad física, sexual, psicológica y hasta patrimonial del o los afectados; además concede

importancia al contexto de la relación porque puede ser un aporte para entender y comprender mejor el concepto de violencia (Martínez, 2016).

3.2.2. Dimensiones de la violencia

Galtung (2016) reconoce una triple dimensión de la violencia, conceptualizadas como violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La primera, denominada violencia directa presenta la característica de ser visible, la cual se encuentra relacionada con agresiones físicas y morales en donde se puede reconocer al agresor. Es en ésta donde se acumula “el registro de la crueldad perpetrada por los seres humanos tanto contra los demás como contra otras formas de vida o la naturaleza en general” (p. 155). La violencia cultural corresponde a los aspectos simbólicos de la cultura, como el lenguaje y la comunicación, los cuales actúan en la legitimación de situaciones violentas de carácter estructural o directo. Por último, la violencia estructural es la forma menos visible e indirecta de violencia, no es ejercida de manera personal, sin embargo, presenta efectos graves en la población (Penalva, 2008). Estas tres dimensiones se encuentran relacionadas entre sí debido a que la “violencia directa sería un indicador del grado de violencia estructural y cultural de la sociedad” (Ayala, et al, 2013, p.49), convirtiéndose en un triángulo continuo “inscrito siempre en un círculo vicioso de fuerza, autoridad, dominio, y poder” (Galtung, 2016, p. 154).

Todas las dimensiones se diferencian entre sí mediante su desarrollo temporal. “La violencia directa, es un suceso; la violencia estructural es un proceso con sus altibajos; la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales” (Galtung, 2016, p. 155). El ciclo vicioso que se genera entre las dimensiones de violencia que propone el autor pueden iniciar en cualquiera de los vértices del triángulo continuo que forman, sin embargo, Galtung (2016) añade que la actividad combinada de las violencias estructural y directa también puede originar el ciclo.

3.2.3. Relación entre las dimensiones de la violencia

Galtung (1985) establece conceptualmente a la violencia estructural como la clase de violencia que conforma las estructuras, cuya principal característica es la desigualdad. Alude a una “violencia institucionalizada y legalizada por las diversas estructuras sociales de poder, relacionada con injusticias sociales, económicas, educativas, de desigualdad de oportunidades y de desarrollo humano, de marginación y pobreza, por lo que afecta a más personas que la violencia directa” (Ayala, et al, 2013, p. 48).

El componente estructural deriva de las situaciones en las cuales se produzca daño o sufrimiento, privación de necesidades básicas y potenciación de otras formas de violencia, como resultado de la reproducción de las estructuras sociales injustas, de sus consecuencias y de la desigualdad en el ordenamiento social existente (Ayala, et al,

2013), “dejando marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el espíritu” (Galtung, 2016, p.153).

Para Galtung (2016) cuando se ve desafiado el ordenamiento social establecido, tanto la violencia directa como la estructural provocan desesperación y ansiedad, conllevando un trauma si sucede de manera súbita. Así mismo, el autor destaca el papel mantenedor y sostenedor que juega la violencia cultural (o simbólica) y que permite preservar y legitimar las otras dimensiones de la violencia. El autor además refiere que esta tercera dimensión de violencia tiene, a su vez, dominios: la ideología, la religión, el arte, el lenguaje, las ciencias formales y empíricas, utilizándose cualquiera de ellos para producir dicha legitimación.

La violencia cultural, abarca la esfera simbólica de nuestra existencia y hace que las otras dimensiones de la violencia aparezcan y se perciban como cargadas de razón. “La cultura predica, enseña, advierte, incita, y hasta embota nuestras mentes para hacernos ver la explotación y/o la represión como algo normal y natural, o posibilita la alienación para vivir aparentando que no se sienten sus consecuencias” (Galtung, 2016, p. 155). “Los sistemas culturales funcionan como una matriz simbólica de las prácticas sociales y se constituyen en el fundamento de una teoría del poder, de la reproducción de la dominación” (Peña, 2009, p. 63).

3.3. La ideología

Las ideologías se encuentran relacionadas significativamente con extensos dominios de la vida social, organizando varias de las actividades y pensamientos de los sujetos y otorgando diversas posiciones en las sociedades. Asimismo, estas ideologías constituyen sistemas generales que se encuentran relacionados con las prácticas sociales y el discurso, los cuales son compartidos por amplios grupos, culturas, sistemas, etc., como una forma de interpretar la realidad.

Este concepto adquiere relevancia a partir de la obra de Marx y Engels, en donde la ideología se presenta como un modo de poder y encubrimiento de ciertas clases sociales altas, las cuales buscaban dominar a clases más bajas (dominante versus dominado), correspondiendo tanto a una noción respecto de la realidad como a un modo de encubrimiento del contexto en que los individuos producen esa realidad (Jaume & Etchezahar, 2013). Por tanto, “las formas ideológicas de la conciencia serían entonces la expresión de las relaciones materiales de dominación y permitirían presionar hacia la conservación de las relaciones de poder históricamente condicionadas” (Carbacho & Haye, 2008, p.83). A partir de esto, Gaete (2004) advierte que la ideología engloba la esfera de las creencias, ideas y deseos unidos en una agrupación particular que les otorga características propias y validez, siendo un fenómeno que la hace aprobada y que “busca extenderla a los componentes de ese grupo social bajo persuasión” (p.27).

Por otra parte, Moscovici (1985) contempla a las ideologías como sistemas de representaciones y actitudes, que comprenden temáticas como los estereotipos, los prejuicios raciales, sociales, etc., que “expresan una representación social que individuos y grupos se forman para actuar y comunicar” (p.19). Por lo que según este autor dichas representaciones son las que darían forma a la realidad física e imaginaria, que da génesis a la realidad social. Tal y como se observa en la sociedad chilena respecto al tema de la inmigración haitiana, en donde se presentan creencias e ideas respecto de los haitianos, que vienen al país a quitar y a competir por el trabajo, que vienen a cambiar los genes de los chilenos, entre otras ideas. Estas creencias se originan desde ciertos grupos hacia sociedades enteras, como una forma de dar validez al grupo de pertenencia; en este caso, la realidad física estaría constituida por las recientes inmigraciones de haitianos, sin embargo, la realidad imaginaria son aquellas ideas y creencias que la sociedad chilena proclama. Muy parecido a esto, Rouquette (2009) considera que la ideología se determina por una inclinación inherente a la generalización de su pertinencia, sirviendo como un instrumento al sujeto para poder interpretar diversas experiencias en el mundo, asimismo, para otorgarle interpretación a la herencia del pasado en las situaciones del presente. Por tanto, “en la medida en la que trata de una categoría de objetos tendencialmente universal, la ideología asegura la coherencia del universo práctico y la continuidad de la acción” (Rouquette, 2009, p.149).

La ideología parece ser importante para poder categorizar y representar nuestro mundo circundante, ya que ésta da cuenta del bien y el mal, de lo importante y lo fútil,

de lo que es comprensible y lo que es aberrante, en donde estas operaciones cognitivas de repartición otorgan una relevancia considerable en el grado en que permiten la regulación de las relaciones interpersonales, la toma de decisiones y la diferenciación con un otro. (Rouquette, 2009). Un ejemplo claro es la ideología racista, en donde en temas de inmigración, constantemente aparecen estereotipos o creencias respecto a los roles laborales de los inmigrantes, la diferenciación intelectual entre razas, el vínculo que las personas establecen entre inmigración y delincuencia, entre otros. En donde estas actitudes corresponden “a diferentes áreas de la sociedad y se reorganizan a través de creencias básicas sobre propiedades negativas de los otros” (Van Dijk, 2003, pp. 23-24).

Por otra parte, la Teoría de la Justificación del Sistema entiende la ideología como el conjunto de ideas o creencias utilizadas para dar respaldo a otra idea, como modo de legitimar un ordenamiento social particular (Jost & Banaji, 1994). Esta teoría explica la existencia de una tendencia psicológica de racionalizar el status quo apreciándolo como justo, bueno, legítimo y deseable, el cual se expresaría por medio de la aprobación de diversos sistemas de creencias. (Jaume, Etchezahar y Cervone, 2012). Asimismo, la justificación del sistema se encuentra muy ligado a lo ideológico, ya que se considera “como un fenómeno a través del cual los miembros de los grupos dominantes difunden ideas que justifican y mantienen su poder en la sociedad” (Jaume, Etchezahar y Cervone, 2012, p.81). De este modo, las ideologías que legitiman el sistema son diseminadas por el grupo imperante, “dando cuenta del para qué del interés en mantener las jerarquías sociales” (Jaume, Etchezahar y Cervone, 2012, p.81).

Por tanto, ideología es un concepto de suma importancia para poder comprender cómo se comporta la sociedad y cómo éstas otorgan sentido, validez y fundamento a sus propias creencias, las cuales les otorgan un modo de representar y actuar en el mundo externo creando y formando sociedades. Tal como lo dice Rouquette “no habrá formación social sin ideología” (p.150).

Cuando hablamos de ideología debemos tener también en consideración que no sólo presenta factores externos, sino que también presenta un componente cognitivo el cual organiza el fenómeno jerárquicamente. Esto significa que la ideología da cuenta de una representación mental, la cual es almacenada en la memoria y que puede ser utilizada para diversas funciones, “tales como la interpretación de acontecimientos y acciones, la comprensión de un discurso o la producción de (inter-)acciones” (Van Dijk, 1980, p.37), que desemboca en diversos sistemas, como el sistema de creencias, el sistema de opiniones y un sistema de actitudes, en donde todos estos son de gran importancia para poder comprender al sujeto tanto en el ámbito social como individual.

3.3.1. La ideología como sistema cognitivo

La ideología presenta dos tipos de factores los cuales influyen uno sobre el otro, vale decir, se interrelacionan en gran medida, el primer componente es un sistema social en donde estos discursos o creencias son compartidos por los miembros de un grupo (o

subcultura), en donde la conducta de los sujetos se ve afectada por el control de dicha ideología, a partir de la cual el sujeto se comporta. En segundo lugar, y no por esto menos importante, se encuentra un sistema cognitivo, el cual abarca subsistemas de creencias, opiniones y actitudes que se encuentran en constante interacción y que a través de estos los sujetos representan su realidad (Van Dijk, 1980).

De la misma manera que otros sistemas cognitivos, la ideología se encuentra a través de una jerarquía, por lo que no es simplemente una sucesión despótica de proposiciones, sino de proposiciones que están asociadas de varios modos, como aquellas más generales (por ejemplo: mujeres y hombres debieran tener los mismos salarios), las cuales pueden dominar secuencias de otras proposiciones; secuencias que a partir de ellas mismas pueden encontrarse relacionadas, como también a partir del factor cognitivo de la ideología ésta puede ser más compleja, puesto que no sólo consiste en conocimientos y creencias sino también en opiniones y actitudes (Van Dijk, 1980).

Paralelamente, los sujetos no sólo poseen conocimientos organizados respecto al mundo, sino que de igual forma presentan conocimiento organizado sobre las creencias. Respecto a la ideología como sistema de creencias Van Dijk (1980) expone que “las creencias no son sólo ciertas unidades menores de conocimiento, o cosas que constituyen meramente conocimiento personal, sino que también algunos grupos de personas pueden tener sistemas de creencias, y pueden tener estas creencias más firmes, como si fueran conocimiento” (p.40). A partir de las creencias, tanto generales como

más complejas, aparece el sistema de opiniones, el cual refiere que las opiniones que los sujetos presentan respecto a ciertas ideologías son las cosas que ellos van descubriendo. Por consiguiente, “las ideologías permiten inferir fácilmente opiniones sociales nuevas, que se adquieren y distribuyen dentro de un grupo cuando éste y sus miembros se enfrentan a acontecimientos y situaciones nuevas” (Van Dijk, 2003, p.24), como en el caso de la inmigración haitiana en el último tiempo.

Por último, las creencias, el conocimiento y las opiniones pueden coordinarse en algunos sistemas más complejos denominados actitudes. Estas actitudes se encuentran organizadas en torno a un núcleo conceptual y se denominan sistemas más complejos dado que se encargan de estructurar diversas clases de información cognitiva (Van Dijk, 1980). Poniendo de ejemplo el tema de la inmigración, los sujetos chilenos pueden presentar una actitud ética acerca de los haitianos, que puede contener creencias tales como: “los haitianos son pobres”, y a su vez opiniones como: “los haitianos por ser negros deberían permanecer separados de los blancos”, y conocimientos: “los haitianos viven en los barrios periféricos de Santiago... son pobres”, entre otras.

3.4. Teoría de justificación del sistema

La Teoría de Justificación del Sistema (1994) es una teoría psicológica creada por John Jost. Esta va a intentar explicar y responder una de las principales incógnitas que diversas investigaciones en las Ciencias Sociales ha pretendido entender y

responder; la cual tendría relación del por qué “los individuos justifican y racionalizan los sistemas sociales a los que pertenecen, de manera que las decisiones políticas, sociales y económicas tienden a ser percibidas como justas y legítimas aunque estas los afecten y perjudiquen” (citado en Jaume, Cervone, Quattrocchi, & Beglieri, 2015, p.207). Por lo que se pretende estudiar el “proceso psicológico por el cual los acuerdos sociales existentes se mantienen a pesar de los obvios daños psicológicos y materiales que implican para los individuos y grupos desfavorecidos” (Jost & Banaji, 1994, p. 9). Esto sucedería porque existiría un motivo ideológico para justificar el orden social. Tal justificación del sistema explica aspectos sociales, económicos, de distribución de recursos, de roles, riqueza, estatus y poder (Jost y Banaji, 1994 citado en Cavieres, 2010).

Cuando hablamos de un motivo o una razón ideológica, nos referimos a la orientación y organización de creencia, opiniones, actitudes y valoraciones específicas en la forma de pensar sobre el sujeto y también a nivel societal (Carvacho, González, Haye, Manzi, y Segovia, 2009). Este motivo ideológico tendría funciones centrales, como “la función de ocultamiento de la realidad social y, por otro, está anclada en los medios psicológicos de representación y de acción” (Carvacho, et al, 2009, p.352).

Esta función de ocultamiento de la realidad social, se denominará falsa conciencia, la cual se comprende como el “conjunto de creencias que son contrarias a los intereses del grupo y que contribuyen a la mantención de la posición desventajosa de un

sujeto por estar en ese grupo” (Cavieres, 2010, p.5). Y los medios psicológicos se refiere a las disposiciones psicológicas de los individuos como lo son las de representación (dimensiones cognitivas) y las de acción (dimensiones motivacionales), y como estas estarían ancladas en los modos de producción de la conciencia y falsa conciencia, remite a la socialización de los sujetos en determinados modos de percibir, ordenar y moverse en el mundo (Carvacho, et al, 2009).

Este concepto se hace de total relevancia dado que “los estereotipos tienen funciones ideológicas particularmente que justifican la explotación de ciertos grupos y el éxito de otros” (Jost & Banaji, 1994, p.8), de manera que hacen que estas desigualdades parezcan legítimas e incluso naturales. Tal y como lo observa Mason (1971) quien afirma que “estas desventajas vienen a creer que el sistema es parte del orden de la naturaleza y que las cosas siempre serán así” (citado en Jost & Banaji, 1994, p.10), siendo estos estereotipos utilizados para servir a esta función ideológica (Jost & Banaji, 1994). Por tanto, dicha función conduciría a desplegar favoritismo por el exogrupo, por sobre el grupo de pertenencia, y a la internalización de la inferioridad de los grupos en desventaja, que se manifestaría principalmente en un nivel no consciente o implícito; siendo esto más latente en los grupos desaventajados en el orden social. En base a esto, Jost, Banaji y Nosek (2004) plantean como hipótesis, que la explicación para esto puede ser el desarrollo de las capacidades adaptativas de acomodarse, internalizar y racionalizar sistemas sociales, especialmente los que dificultan o imposibilitan el cambio (citado en Carvacho, González, Haye, Manzi y Segovia, 2009).

Algunos ejemplos de falsa conciencia podrían incluir, “a) adaptación a inseguridades materiales o de privación. b) consuelo al creer que el sufrimiento propio no se puede evitar o es merecido. c) cualquier rango que tengan los individuos en el orden social representan su valor intrínseco” (Jost y Banaji, 1994, p.3).

Al abordar este trasfondo ideológico de las relaciones intergrupales, estas operarían perjudicando no solo a nivel individual, ni a nivel grupal, sino que también a un nivel de ordenamiento social.

El concepto de justificación del sistema se usaría para entregar protagonismo al grado en el que aparecen los estereotipos y para explicar algunos estados existentes de las cosas, como sistemas sociales o económicos, estatus o jerarquías de poder, distribución de recursos, división de roles y similares. En definitiva, el concepto de justificación del sistema es necesario para abordar de una manera adecuada las funciones sociales de los estereotipos (Jost y Banaji, 1994).

Jost (1994) menciona que la noción de justificación del sistema es necesaria para justificar fenómenos previos sin explicación, en particular la participación de individuos y grupos desfavorecidos en estereotipos negativos sobre ellos mismos y el carácter consensual de las creencias estereotipadas a pesar de las diferencias en las relaciones sociales dentro y entre los grupos sociales. En definitiva, los individuos generan

creencias sobre ellos mismos y estereotipos sobre grupos sociales de tal manera que las situaciones existentes son justificadas.

La perspectiva explicada anteriormente se basa en la Teoría de la Identidad Social de Tajfel y en la Teoría de la Categorización del Yo de Turner (Cavieres, 2010).

3.4.1. Categorización social, un reflejo del ordenamiento social

La categorización social se entiende como una forma de leer y comprender de una manera más fácil el mundo, puesto que, como mencionan Herrera y Reicher (2007) su función principal es hacer más sencillo el procesamiento de la información, ordenando, clasificando y simplificando para facilitar el funcionamiento cognitivo. En definitiva, “la categorización implica economizar desde el punto de vista cognitivo, más que reducir o empobrecer la experiencia perceptual, la enriquece identificando los objetos y sucesos, dándoles sentido” (citado en Morales, 2007. p.170). Por ejemplo, idioma como la necesidad de facilitar la comprensión de diferentes lenguas.

Por esto es necesario entender las categorías sociales como el resultado de la interacción entre el perceptor y la realidad social. Vale decir, si observamos a las personas como parte de un determinado grupo, es dado a que en la realidad actúan y se encuentran organizadas como miembros de dichos grupos (Herrera y Reicher, 2007). Por ejemplo, cuando anteriormente se expone el concepto de idioma, en esta categoría, se

refiere al idioma inglés, español, chino mandarín, francés, ruso, alemán, portugués, japonés, entre otros.

Por otra parte, el contexto es importante en la formación de categorías, puesto que están directamente relacionadas con la realidad social. “Así las categorías a través de las cuales nos categorizamos a nosotros mismos y a los demás cambian en función de la situación” (Morales, 2007, p. 177). Además, no siempre se va a definir a un individuo en la misma categoría, esta va a cambiar según la situación; por ejemplo, las categorías de hombre y mujer no siempre estarán tan dicotómicas, puesto que, a veces puede ser que estos dos grupos pertenezcan también a la categoría de estudiantes, lo que en ciertas situaciones tendrá más validación o peso una de la otra (Herrera & Reicher, 2007).

Herrera y Reicher mencionan que la manera en que “nos categorizamos a nosotros mismos y en que categorizamos a los otros en un contexto social determinará quién va a ser considerado similar y quién diferente, quién va a ser considerado un aliado y quien rechazado como un extraño” (citado en Morales, 2007, p.172). Es decir, las categorías definirán a quién consideramos parte de nuestro grupo y a quién parte de otros grupos (Herrera y Reicher, 2007).

Otro elemento central en este punto es el liderazgo, Hogg (2001) expone la Teoría explícita del liderazgo, en donde el supuesto es “cuando una categoría grupal es saliente, la efectividad del liderazgo dependerá de hasta qué punto una persona se

percibe como un prototipo de las categorías, esto es, como mejor exponente de la categoría” (citado en Herrera y Reicher, 2007, p. 183). Esto refiere que puede existir un líder en un grupo, pero si este no representa la categoría por la que se identifica el endogrupo, no tendrá sentido. Herrera y Reicher (2007) concluyen, a partir de los estudios realizados por Reicher y Hopkins (1996), que aquellos “líderes y seguidores están unidos por su identificación con una categoría social común y que la definición de las categorías sociales constituye un proceso orientado más a la creación de realidades futuras que a la percepción de la realidad actual” (p.187). Es importante aclarar que las personas de estos grupos nombrados anteriormente no pierden su identidad individual, sino que se produce un desplazamiento de la conducta de los individuos a una identidad social. La relación de líderes y seguidores, en la cual ambos son intérpretes activos de la realidad social, puesto que los líderes no tienen un poder social directo de transformar la realidad social, sino que su poder pasa por los grupos que contribuyen a crear, lo que explica la importancia de la identificación con la categoría social y el endogrupo (Herrera y Reicher, 2007).

Por tanto, es importante exponer que “solo actuaremos como miembros de una categoría, cuando nos identificamos de ella, y que dicha identificación conducirá a un proceso de autoestereotipia, esto es, intentaremos conformarnos a las normas, creencias y valores que caractericen a la categoría social” (Morales, 2007, p.183). Es por esto que nos identificamos con determinadas categorías y es con esas personas que se identifiquen con esa categoría serán parte del endogrupo y los que no del exogrupo.

Las sociedades se estructuran en base a diversos grupos o categorías sociales, las que se ubican en distintas posiciones al interior de una estructura. Por lo que la desigualdad social propone que parecieran existir categorías sociales que por sí mismas justifican ciertas acciones excluyentes, que validan ciertos órdenes en la estructura social. Desde ahí, que algunas categorías guardan relación con generalizaciones producidas por las personas a partir de cierta información, la cual toma un carácter explicativo haciendo por tanto que sea esperable algún tipo particular de comportamiento en ciertas personas o grupos (Cavieres, 2010).

3.4.2. Identidad social

La identidad social se entiende como “una construcción personal, individual, que recoge los aspectos que nos hacen únicos, peculiares y otra cara, social, que aglutina las características compartidas con nuestros semejantes en el seno de diferentes grupos” (Peris y Agut, 2007, párr. 4), vale decir, tener claro cuáles son los grupos en los que se siente parte el individuo y de cuáles no, lo que representa la pertenencia del individuo a los grupos sociales. La identidad social según Morales (2007) es “una especie de eje vertebrador de todos o la mayoría de los procesos psicosociales, en tanto que contribuye a organizar la experiencia del ser humano en el mundo social” (párr.13). Es decir, este concepto regula la manera que tiene de funcionar el individuo en las relaciones intergrupales. Por lo que la identidad social funciona a un nivel de comparación

intergrupales, que consiste en que “la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales” (Scandroglio, López y San José, 2008, p.81).

Lo importante de exponer los postulados de Tajfel, el cual desarrolló la Teoría de la Identidad Social (TIS), que tiene como objetivo estudiar el cómo se comportan los grupos y las relaciones intergrupales que se dan al interior de este (Scandroglio, et al, 2008), tendría relación con su premisa central la cual sería “que los miembros de un grupo están motivados para aumentar o mantener una autoestima colectiva, y los consiguen gracias al favoritismo endogrupal” (Morales, 2007, p.220). Esto, explica que las personas se mueven en el mundo tratando de obtener o mantener una autoimagen positiva del grupo con el cual se identifican o pertenecen (Peris & Agut, 2007). El concepto de favoritismo endogrupal, se refiere al comportamiento intergrupales en búsqueda de una identidad social positiva respecto a propio grupo de pertenencia. Como lo explica Brow (2000) considerándolo como “la tendencia a tener una imagen más positiva del endogrupo y a discriminar al exogrupo” (citado en Morales, 2007, p. 220). Es aquí donde el apartado expuesto anteriormente tiene directa relación con este, puesto que la categorización tiene la función de simplificar y ordenar la realidad social, lo cual ayuda a saber a qué categoría pertenece mi grupo o con cual se identifica, ayudando a diferenciar el endogrupo (nosotros) del exogrupo (ellos) (Peris y Agut, 2007).

Así pues, al pertenecer a un grupo determinado posibilita la creación de una identidad social. La valoración que tenga cada grupo, ya sea positiva o negativa, va

depender de otro elemento importante del concepto, la comparación social, puesto que va a decir que no sólo es importante compararse con otros, sino que como se planteó anteriormente se busca ser mejor que el otro o pertenecer en una categoría mejor. Además, el grupo se va a comparar en dimensiones en donde tendrá claro que ganará un saldo positivo para su grupo (endogrupo) (Peris y Agut, 2007).

3.4.3. Categorización del yo

La Categorización del Yo es definida por Herrera y Reicher como “la manera en la que nosotros mismos nos categorizamos a nosotros mismos y categorizamos a los demás (para lo cual utiliza el término de categorías sociales) está determinada por las relaciones sociales que se producen en el contexto social” (citado en Morales, 2007, p. 170).

Turner desarrolló la Teoría de la Categorización del yo, la cual es una continuidad y ampliación de la Teoría de Identidad Social propuesta por Tajfel, puesto que esta queda incompleta. Por este motivo Turner agrega dos niveles de comparación, (aparte del intergrupalo) el interpersonal o interindividual y el interespecies o superordenado (Herrera y Reicher, 2007). Pero mantiene la premisa de la TIS la cual refiere “que existe una tendencia individual a la consecución de la autoestima positiva que satisfaría en el contexto intergrupalo mediante la maximización de las diferencias

entre endogrupo y exogrupo en las dimensiones que reflejan positivamente al endogrupo” (Scandroglio, et al, 2008, p. 83).

La categorización del yo posee un sistema complejo de abstracción que se puede definir en tres niveles diferentes como lo exponen Herrera y Reicher; el primero de ellos es el nivel interpersonal, el cual explica nuestra identidad personal y nos permite definirnos “a nosotros mismos en función de los que nos hace únicos como individuos en comparación con otros individuos” (Morales, 2007, p. 171), siendo entonces la conducta determinada por las relaciones personales con otros individuos. El segundo es el nivel intergrupar, este define la identidad social del individuo, permitiendo definirnos “a nosotros mismos como miembros de determinados grupos en comparación con los miembros de otros grupos” (Morales, 2007, p. 171), así pues al pertenecer a diversos grupos o categorías sociales se define la conducta de los sujetos. Por último, se encuentra el nivel interespecies que define al yo como ser humano; “nos definimos a nosotros mismos como ser humano en comparación con otras especies” (Morales, 2007, p.171). Vale decir, los dos grupos que se compararon en el nivel anterior como diferentes entre sí, en este nivel logran unirse en una sola categoría social.

Según Scandroglio, et al (2008) explica que:

“cuando los miembros del exogrupo y endogrupo se definen a sí mismos en términos de una nueva categoría social en común de orden superior o intentan

alcanzar la identidad social positiva a través de la comparación con otros grupos de niveles similares” (p. 83).

3.4.4. Estereotipo como justificación del sistema

Como muchos de los conceptos en las Ciencias Sociales, el desacuerdo en concretar definiciones es algo que se repite constantemente, pero en la mayoría de las explicaciones se llega a un consenso respecto al concepto de estereotipos, refiriéndose a una forma de economizar y simplificar la realidad, ayudando a la complejidad del funcionamiento cognitivo a través de la categorización social (Gómez, 2003).

Lippman (1992) define los estereotipos como “imágenes en nuestras cabezas que reflejan nuestras tendencias a pensar que las personas o cosas que pertenecen a la misma categoría comparten características similares” (Morales, 2007, p. 214). Por ende, se pone más atención a la simplificación de la información que se logra a través de los estereotipos, lo que influiría directamente en cómo categorizamos, como es la percepción que tenemos del mundo. Del mismo modo, Jost y Banaji (1994) definen a los estereotipos como “creencias generalizadas sobre grupos sociales, acompañan cualquier sistema caracterizado por la separación de las personas en roles, clases, posiciones o estatus, porque dichos acuerdos tienden a explicarse y a ser percibidos como justificados por los que participan en ellos” (Jost y Banaji, 1994, p.3). Es decir, estas creencias contribuyen a la mantención del ordenamiento social.

La Teoría de la Justificación del Sistema hace referencia a las funciones del estereotipo como justificador en tres niveles distintos: a nivel de Justificación del Yo, a nivel de Justificación Grupal y a nivel de Justificación del Sistema (Cavieres, 2010).

Nivel de Justificación del Yo: en este nivel los estereotipos se desarrollan para proteger la posición o comportamiento de uno mismo. En definitiva “los individuos estereotipan porque justifica su estatus personal o conducta en relación a otros [...] La función principal de los estereotipos es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación con otras categorías sociales” (Jost y Banaji, 1994, p.3). Por lo que las ganancias motivacionales creadas por los estereotipos tendrían directa relación con los esfuerzos para justificar sus propios comportamientos y estatus. Este se corresponde con el nivel Interindividual descrito por Turner, expuesto en los apartados anteriores (Cavieres, 2010).

Nivel de Justificación del Grupo: este nivel afirma que los estereotipos aparecen al servicio de proteger el estatus o conducta de todo el grupo social. Tajfel (1981) expandió la premisa inicial del ego complementada con lo propuesto en la identidad social, en donde plantea que “los estereotipos sirven para justificar acciones del grupo de pertenencia, “cometidas o planeadas”, contra grupos de no pertenencia” (Jost y Banaji, 1994, p.5). Por lo que se justifica la conducta del endogrupo, a partir de los estereotipos

del exogrupo, permitiendo así la mantención de la autoestima positiva del grupo de pertenencia. Este nivel pertenece al Intergruparal expuesto por Turner (Cavieres, 2010).

Nivel de Justificación del Sistema: Jost y Banaji (1994) refieren que en este nivel se pretende explicar fenómenos no abordados en los niveles anteriores, es decir por qué los individuos o grupos desfavorecidos legitiman arreglos sociales y posiciones/roles que puedan ir en contra de los intereses personales y/o grupales, como la opresión generada de un grupo a otro o la generación de estereotipos negativos dentro del propio grupo de pertenencia. Los autores afirman que los estereotipos a este nivel sirven a funciones ideológicas, por lo tanto “las personas van a asignarse a ellos mismos u otros rasgos acordes con su posición social, ya sean positivos o negativos, en vez de cuestionar el orden o legitimidad del sistema que produjo ese arreglo o resultado” (p.9); de esta manera el estatus, los roles sociales y el sistema en general son explicados, justificados, mantenidos e incluso naturalizados. Es así como estereotipar resultaría en una “falsa conciencia”, definida por Cunningham como “la mantención de creencias falsas que mantienen la opresión de uno mismo” (citado en Jost y Banaji, 1994, p. 9). Este nivel pertenece al supraordenado expuesto por Turner (Cavieres, 2010).

3.4.5. Autoestereotipo implícito

En primer lugar, el concepto autoestereotipo según Turner., et al, se define como “la tendencia de un individuo de categorizarse en términos de pertenencia al grupo”

(citado en Jost y Banaji, 1994, p.6), es decir, las personas se autoestereotipan positivamente según el grupo el cual forman parte. Asimismo, Arcos, Arenas, Cordero, y Villalobos (2014) en su investigación “Autoestereotipos en adultos rehabilitados de consumo de drogas ilícitas de nivel socioeconómico bajo y alto en la ciudad de Santiago”, dan cuenta de que las categorías “nivel socioeconómico” y “género” son relevantes a la hora de observar los autoestereotipos. Por un lado, destacan similitudes entre los discursos de ambos niveles socioeconómicos (bajo y alto) respecto a la construcción de autoestereotipos mayormente positivos del propio grupo, y negativos del exogrupo; y, por otro lado, en la categoría de género se observó un estereotipo negativo por parte del género masculino hacia el femenino. Paralelamente, el estudio arroja que las personas rehabilitadas del consumo de drogas mantienen su posición de desventaja a partir del propio relato, en donde se auto incluyen en la categoría de “drogadictos” en lugar de la categoría “rehabilitados”.

No obstante, esta concepción de autoestereotipos ofrecida por la Teoría de la Categorización del Yo, sólo explicaría el autoestereotipo que opera de manera positiva, no explicando así, el fenómeno de autoestereotipos negativos que se dan en ciertos grupos de la estructura social.

A partir de esto, Jost y Banaji (1994) proponen el concepto de autoestereotipo negativo, señalando que los “miembros de grupos desfavorecidos se suscriben a estereotipos estigmatizadores sobre su propio grupo y sobre ellos mismos” (Jost &

Banaji, 1994, p.4). Con respecto a esta definición Agulo, Galaz, Soto, y Suazo (2016), en base a la investigación sobre “Autoestereotipos implícitos en mujeres chilenas que legitiman el acoso sexual callejero en la Región Metropolitana de Chile”, exponen que los autoestereotipos operan a partir de tres categorías: la primera denominada “causa explicativa del acoso desde ellos”, en donde los resultados arrojan que existen ciertas conductas o rasgos de los hombres que permiten no reconocer el acoso sexual callejero por parte de las mujeres quienes legitiman y naturalizan aquellas conductas; la segunda categoría “causas descriptivas del acoso desde el ambiente” arroja que ciertos determinantes del ambiente (hora, lugar, espacios, etc.) influyen en que las mujeres justifiquen la conducta de los hombres que se encuentran en esos espacios, por lo que existe una auto restricción de salir a ciertas horas y lugares; y la tercera línea “causa explicativa del acoso desde ellas” concluye que el sistema social en conjunto con la educación han atribuido diferentes roles a las mujeres, los cuales se encuentran inculcados en ellas e invisibilizan el acoso permitiendo que acepten autoestereotipos, como por ejemplo que el modo de vestir sea uno de los factores influyentes para que se presenten conductas de acoso.

A partir de la Teoría de Justificación del Sistema de Jost & Banaji (1994) se evidencian dos niveles: el primero, explica el comportamiento a nivel individual, y el segundo, muestra el comportamiento del sujeto a nivel de conducta intergrupala (Cavieres, 2010). Sin embargo, ambos niveles en su conjunto permiten mantener una imagen positiva de sí mismo y del grupo, pero no llegan a explicar “todas las relaciones

intergrupales, pues por ejemplo no logran dar cuenta de cómo ciertos prejuicios van más allá de la contingencia intergrupales y resultan transversales a distintas sociedades para categorías que tienen el mismo tipo de relación de status” (Cavieres, 2010, p.4). Por consiguiente, en base a estos dos niveles, aún no es posible identificar y/o explicar los autoestereotipos en torno aquellos grupos cuyas situaciones son altamente desventajosas en la estructura de una sociedad (Cavieres, 2010).

En la búsqueda de un nivel que incluya un autoestereotipo negativo que presentan ciertos grupos en desventaja social, Jost y Banaji (1994) proponen el nivel de justificación del sistema, que logra explicar el por qué los grupos en desventaja social construyen autoestereotipos negativos de sí mismos, a través de los cuales justificarían el ordenamiento social. En referencia a esta perspectiva, existen ciertos grupos en desventaja social que presentan estereotipos negativos sobre sí mismos sin tener conciencia de ello, por lo que no existe relación alguna con una autoestima positiva. Con respecto a esto, la investigación de Cavieres (2010) “La Teoría de Justificación del Sistema: de cómo la desventaja social facilita su propia reproducción”, describe el fenómeno de cómo grupos en desventaja justifican el ordenamiento social que los discrimina. Los resultados del estudio indican que el grupo en situación de pobreza, justifican su conducta a través de distintos autoestereotipos como: infancia trágica, ausencia de vivienda definitiva, ausencia de lujos, discriminación por discriminación positiva, enfermedad como condición vital y, el trabajo temprano y precario. Dichos autoestereotipos explicarían que las autoimágenes justifican la propia conducta de

desventaja, lo que representa la mantención del ordenamiento social puesto que el grupo lo acepta visualizando que no habrá cambios en la estructura social. Esto explica que “la mantención del sistema, no permite el autorreconocimiento de la categoría actual por lo que se hace imposible el movimiento social grupal destinado a la mejora o reivindicación” (Cavieres, 2010, p. 23). Es por esto que se concluye que en este grupo en desventaja se encarna la creencia implícita de sacrificio o esfuerzo como forma de vida y puente para cumplir los distintos objetivos, lo que conlleva a la naturalización de la situación de desventaja y las privaciones que caracterizan a este grupo y lo hacen propio de la “condición de ser pobre”. Lo anterior explica cómo las personas en condición de pobreza, que son parte de un grupo en desventaja social, justifican tal situación a través de autoimágenes implícitas negativas de su propio grupo para la mantención del ordenamiento social aun cuando este los perjudique.

Unilinealmente, este mismo autor explica que un grupo en desventaja social presentaría o adoptaría el mismo estereotipo que la ideología mantiene en el sistema en el cual se encuentran introducidos, por lo que se formarían autoestereotipos implícitos, no conscientes, para categorizar, leer o codificar el mundo y legitimar el sistema que los discrimina (Cavieres, 2010). Estos autoestereotipos implícitos, como los describe Banaji, Hardin y Rothman (1993), aluden a la activación de estereotipos de manera no consciente, es decir, el individuo no sabe de su existencia, pasando inadvertidos. Otra definición conceptual respecto a autoestereotipos implícitos en la misma línea la proporcionan Arcos, Arenas, Cordero, y Villalobos (2014) definiéndolos como

“estereotipos no conscientes que operarían a nivel de justificación de sistema manteniendo el ordenamiento social, relacionándose con la posición que ocupa el sujeto según su pertenencia a un determinado nivel socioeconómico, sea este alto o bajo” (p.6). Tal parece ser que gran parte de los investigadores citados en este marco coinciden en la misma concepción, otorgándole a este concepto un componente que no está premeditado por la consciencia. Paulatinamente, “los investigadores siguen observando autoestereotipos negativos entre varios grupos de bajo status cuyas oportunidades de progreso colectivo efectivo están muy limitadas” (Jost & Banaji, 1994, p.4). Asimismo, se darían como una forma de favoritismo exogrupal que racionalizarían los sistemas sociales a los cuales pertenecen, y que van a operar incluso a costa de los propios intereses individuales o colectivos, como un vehículo psicológico para la legitimación del sistema (Jost & Banaji, 1994).

IV. METODOLOGÍA

4.1. Perspectiva Metodológica

La perspectiva metodológica escogida para esta investigación es de tipo cualitativa-interpretativa, debido a que el objetivo de este estudio fue conocer y analizar los autoestereotipos de la población haitiana en Chile. A partir de esta perspectiva metodológica se consideró relevante el punto de vista del actor para poder comprender y reconstruir la realidad social, todo esto con la intención de “observar y comprender las prácticas sociales, ya que en él converge lo subjetivo y lo objetivo, la reflexión individual y las estructuras sociales que lo trascienden” (Ortiz, 2011, p.35). La perspectiva cualitativa permitió entender creencias, ideas, valores, códigos, que van de la mano con la forma de pensar y accionar de los sujetos de estudio, por lo que a través de esta perspectiva metodológica se consideró el orden de los diversos significados y sus reglas de significación, intentando alcanzar la estructura de la observación del otro (Canales, 2006).

Como menciona Canales (2006), la perspectiva cualitativa es exclusiva del orden social, ya que se encontraría en la observación de los sujetos codificados, de los cuales es necesario traducir, posibilitando reproducción de los hablantes de una lengua o de un funcionamiento común, tratando de traducir su espacio subjetivo, sus redes intersubjetivas y sentidos mentales. En definitiva, la perspectiva cualitativa es coherente

con nuestra pregunta de investigación acerca de conocer los autoestereotipos implícitos de la población haitiana en la Región Metropolitana, y cómo estos participan en la legitimación del ordenamiento social, dado que nos presenta un acceso a la realidad desde el propio sujeto como actor, enfocándose en la disposición a observar a este sujeto complejo, en un intento de comprensión del otro, desde lo que es propio y lo que lo constituye, además de entender que “el individuo está estructuralmente articulado con otros, e internamente articulado como “totalidad” (Ibáñez, 2006, p.19), nunca olvidando que la realidad se ordena y reordena desde dentro.

4.2. Enfoque metodológico

El Análisis Social del Discurso como enfoque cualitativo de investigación, se centra en la estructura social (orden y organización), el cual visualiza la construcción de significados a través del lugar que tiene cada persona en la sociedad, por lo que en el discurso el sujeto va a evidenciar su posición en la estructura social. Asimismo, en este método de análisis son relevantes el habla, la acción, el contexto, el poder y la ideología del sujeto, puesto que, estos son considerados como determinantes sociales para su discurso (Van Dijk, 2000). En definitiva, según Van Dijk (2000) este enfoque plantea que:

“El discurso se produce, comprende y analiza en relación con las características del contexto. Por tanto, se interpreta que el análisis social del discurso define el texto y el habla como situados: describe el discurso como algo que ocurre o se realiza “en” una situación social” (p. 32).

Ahora bien, Van Dijk (2000) expone que el análisis social del discurso “se ocupa precisamente de las interrelaciones entre las propiedades locales y globales del texto y el habla social” (p.26). Es decir, no solo es importante el habla del sujeto, sino que también incluir la función que tiene el contexto, la sociedad y la cultura. En definitiva, los efectos o el discurso manifestado serán a partir del lugar al que pertenece el sujeto (Van Dijk, 2000).

En relación a lo expuesto anteriormente, este enfoque es pertinente para nuestra investigación, puesto que, es de interés conocer el autoestereotipo implícito del sujeto haitiano lo cual es posible obtener a través de su discurso, relato y habla. Más, tal como lo menciona Dijk (2000) la importancia de este enfoque “es analizar nociones que son necesarias para establecer vínculos teóricos entre el discurso y la sociedad” (p.26), es decir, no solo es importante su enunciación, puesto que esta tendría una influencia importante y relevante de parte del contexto social del sujeto o del lugar que ocupa en la sociedad, como sería en el caso del sujeto haitiano, quien pertenecería a un grupo en desventaja social, donde el contexto es fundamental en el discurso.

4.3. Construcción del objeto de investigación

Para Cottet (2006), la construcción del objeto a investigar corresponde al segundo paso para diseñar una investigación y, que además requiere de un plan que lo integre de manera coherente a las otras dos áreas de responsabilidad (formulación de objetivos y las técnicas de análisis). Para el autor “construir el objeto de investigación para las ciencias sociales es siempre objetivar un sujeto y un saber atribuido a tal subjetivación” (p. 195); tal como mencionaba Durkheim las ciencias sociales investigan “el hecho social”, que corresponde a un saber exterior a la conciencia (saber que el sujeto desconoce poseer), que orienta cada actividad según el sentido de tal saber y que, de esta manera, sujeta al individuo al orden que llamamos “social”. Es decir, viéndose el acontecimiento social el cual enfatiza siempre al sujeto como un “saber que no sabe que

sabe” (exterior a la conciencia) y de esta manera lo reafirma al ordenamiento social (coercitivo).

Entonces, construir el objeto de investigación supone objetivar un acontecimiento, fenómeno o evento como hecho social y, por consiguiente, precisa de un sujeto (que dice) y un referente (sobre el que expresa el sujeto). “Construir el objeto de una investigación es contemplar una subjetividad y un saber de esa subjetividad que le permite decir el hecho social y ser dicho por el hecho social (exterior y coercitivo)” (Cottet, 2006, p.196). Para Cottet (2006) la variable es una objetivación del “sujeto/saber”, es decir “objetivar una subjetividad como comunidad exige reconocimiento de cada quien, como partícipe de una totalidad, y el reconocimiento que la totalidad de partícipes haga de cada quién” (p. 198).

4.3.1 Sujeto de estudio

En primera instancia, es preciso mencionar que la elección de la población haitiana como sujeto de estudio de la investigación, específicamente al sujeto haitiano, está ligada al crecimiento que ha tenido dicha población en nuestro país. A partir de las estadísticas proporcionadas por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) (2018), se evidencia un aumento significativo en la población haitiana residente en Chile entre los años 2005 a 2017, correspondiente a un incremento promedio anual de 199%

según las permanencias definitivas otorgadas en dichos años; quienes llegan con el objetivo principal de integrarse al mercado laboral (Valenzuela, Riveros, Palomo, Campos, Salazar, & Tavie, 2014).

A partir de esto, la muestra fue constituida por 8 participantes de nacionalidad haitiana y de sexo masculino establecidos en distintas comunas de la Región Metropolitana de Chile. Asimismo, para los fines de la presente investigación, la selección del sujeto de investigación se realizó en base a las siguientes variantes:

Género: se considera este punto relevante debido a que la distribución por sexos, de la población haitiana asentada en Chile, se comporta de distinta manera respecto a la mayoría de colectivos que se encuentran actualmente en el país pues, según estadísticas del DEM (2018), existe mayor proporción de personas de género masculino (69,4%) que femenino (30,6%). A raíz de esto se considerará el género masculino para fines de esta investigación.

Edad: respecto a este punto, las estadísticas del DEM (2018) refieren que los tramos de edad corresponden en su mayoría al tramo que comprende entre 30 a 44 años (52%), seguido del rango que va de los 15 a 29 años (34,4%). Para fines de esta investigación se consideraron a aquellas personas haitianas mayores de 18 años, ya que en Chile sólo se permite trabajar a quienes han cumplido la mayoría de edad.

Ubicación geográfica: se consideró en este estudio a los sujetos que residen en la Región Metropolitana, debido a que es la región que concentra la mayor cantidad de residentes haitianos, correspondiente al 97,3% del total de migrantes (DEM, 2018).

Tiempo de permanencia: a partir de este criterio se seleccionaron a los participantes que cumplían con un tiempo mínimo de 1 año de permanencia en Chile, ya que se considera un tiempo suficiente y considerable para que el sujeto haitiano pueda comprender y expresar el idioma español, interiorizar la cultura chilena, los sistemas y organizaciones, entre otros.

4.4. Técnica de recolección de información

Para poder llevar a cabo la recolección de información, se utilizó la técnica de entrevista abierta, en donde se aplicaron 8 entrevistas considerando el criterio de saturación de la información. Esta técnica nos permitió acceder a las diversas perspectivas que poseen los sujetos haitianos respecto de sus vivencias, experiencias y situaciones percibidas desde su llegada e instalación en la Región Metropolitana de Chile, hasta la actualidad. Según Flores (2009) la entrevista abierta o no estructurada, consiste en preguntas abiertas que son respondidas dentro de una conversación formal, en donde el sujeto informante responde por medio de sus propias palabras y de manera exhaustiva a las temáticas generales formuladas. Por tanto, a partir de esta técnica se logró conocer y levantar los autoestereotipos implícitos que se encuentran presentes en ellos, a través de los diversos discursos y opiniones que el informante nos otorgó.

La entrevista cualitativa utilizada como instrumento de recolección de información, intenta comprender el mundo del sujeto desde su punto de vista. “En palabras de Kvale (2011), mediante las entrevistas pretendemos acercarnos al mundo de “ahí fuera”, huyendo de entornos de investigación especializada como los laboratorios, para entender, describir y explicar “desde el interior”” (citado en Hernández, 2014, p. 188). Asimismo, Flores (2009) considera que la entrevista es adecuada “para el estudio de los modos en que conscientemente o no, los actores sociales utilizan sus conocimientos para reconocer, producir y reproducir las acciones sociales y las

estructuras sociales” (p.147). Por lo tanto, dicha técnica fue competente para poder revelar las producciones e interpretaciones de lo que dicen y hacen los sujetos haitianos, pudiendo comprender en la investigación diversos elementos que conforman el autoestereotipo implícito (Flores, 2009).

4.5. Técnica de análisis de información

Como técnica de análisis de información se utilizó el Análisis Estructural, el cual es definido por Martinic (2006), como aquel método que ofrece un modo de proceder para el análisis de textos, de representaciones y modelos simbólicos que influyen en la elaboración de discursos en ciencias sociales. Asimismo, el autor plantea tres momentos para la realización de dicho análisis estructural:

El primero consiste en “la identificación de realidades o categorías que se asocien entre sí a través de relaciones de oposición o equivalencias” (p. 302), en efecto, se refiere identificar lo simbólico o cultural que el sujeto de investigación exprese en el texto en estructuras.

El segundo momento, “consiste en la distribución de las oposiciones y asociaciones identificadas en un modelo de acción. Este modelo permite analizar las funciones simbólicas que asumen las distintas realidades o elementos considerados en el

primer paso” (p. 302), es decir, ordenar o clasificar las unidades importantes que están en el discurso.

Finalmente, el tercer momento refiere a “reconstruir el modelo simbólico subyacente a textos muy diferentes, pero que analíticamente responden a los mismos principios ordenadores” (p. 302).

En definitiva, el análisis estructural otorgará un énfasis al habla de los sujetos haitianos y los contextos sociales reflejados en su enunciación. Por este motivo, el análisis estructural no se dirige hacia la comprensión de las consecuencias del discurso sobre el sujeto haitiano en especial, sino de las consecuencias sobre la estructura simbólica en donde es participe, viéndose reflejada en los datos que se obtendrán mediante la entrevista abierta (Martinic, 2006).

4.5.1 Levantamiento de información

Se realizaron entrevistas abiertas a ocho hombres haitianos residentes en la Región Metropolitana, a través del criterio de saturación. La información obtenida en dichas entrevistas, nos entregó un corpus empírico, el cual fue levantado manualmente y analizado a través del Análisis Estructural (Martinic, 2006). En primera instancia, se realizó la transcripción de todas las entrevistas aplicadas. Posteriormente, se elaboró una codificación abierta, en donde se realizó una etiqueta descriptiva de frases importantes

del discurso del sujeto haitiano, luego estas etiquetas descriptivas se codificaron axialmente para levantar las categorías de análisis que explican la experiencia del sujeto haitiano en Chile en diferentes ámbitos y, por último, la codificación selectiva, en donde se integra los elementos teóricos de la investigación en las categorías de análisis ya levantadas. A partir de estas categorías obtenidas, se buscaron las relaciones existentes entre ellas, lo cual, dio cuenta del objetivo de la investigación, es decir, conocer los autoestereotipos implícitos de la población haitiana en Chile, pudiendo identificar las diferentes situaciones en donde estos se presentan.

4.6. Directrices éticas

En el presente estudio las directrices éticas que se consideraron son entregadas a los participantes por medio de un consentimiento informado el cual dio cuenta de todo lo que iba a realizar en la investigación, como el propósito de la investigación, el tiempo estimado de duración y los procedimientos que se utilizaron. Con el fin de que estos tuvieran conocimiento del trabajo académico que se está llevando a cabo, así como también que fueran conocedores de los derechos que tienen en dicho estudio y los objetivos académicos que presenta, en donde se les da total libertad de que una vez iniciada su participación postergar el ejercicio investigativo si así lo considerasen. Estas garantías éticas se encuentran respaldadas bajo el Código de Ética Profesional otorgado por el Colegio de Psicólogos de Chile (1999) y los Principios Éticos de los Psicólogos y Código de Conducta propuestos por la American Psychological Association (2010).

Asimismo, el Consentimiento Informado se utilizó con el propósito de que los participantes de la investigación puedan tener presente los posibles imprevistos que pueda conllevar un estudio, como por ejemplo la incomodidad o resultados contraproducentes, beneficios de la investigación, términos de la confiabilidad, incentivos por la participación, contacto para saber acerca de la investigación y los derechos de los participantes (Beltrán, Díaz, Farías y Pastén, 2015).

V. ANÁLISIS Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

5.1. Construcción y levantamiento de las categorías de análisis

El primer hallazgo de esta investigación corresponde a las categorías levantadas en base a la clasificación de los relatos de los entrevistados que guardan relación a qué es ser haitiano en Chile. Estas categorías serían centrales en la articulación del autoestereotipo implícito de este grupo en particular.

En primer lugar, se presenta la categoría **Nociones polares de Chile** que tendría el sujeto haitiano respecto al país, la cual refiere a la presencia de una inconsistencia entre cogniciones, es decir, pensamientos o ideas disonantes que presentan los sujetos haitianos respecto al país como elemento general, respecto al trabajo en Chile, a las relaciones intergrupales entre haitianos-chilenos, a el funcionamiento de las instituciones estatales y privadas, valorándolas cada una de ellas tanto de forma positiva como negativa.

La primera subcategoría de este apartado refiere al nivel **País**, en ella los relatos expuestos manifiestan las experiencias positivas que fomentan su preferencia y permanencia en el país, así como las dificultades que presenta el haitiano para vivir en Chile. Tal como se relata en las siguientes citas:

“La vida es la mejor, porque... allá cuando una persona... una persona que está viviendo allá en Haití no tiene la vida tranquila, porque... siempre hay pareas, siempre, siempre, todos los días, porque falta trabajo, o uno que tenía pega otro que no tiene te va a matar, too eso para tener la pega, por eso, porque aquí en Chile yo nunca he peliao con nadie, así que yo tengo una vida tranquilo” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

“Allá en Haití un arriendo se paga por un año, arriendo de ese año, tuve que ganar plata, para pagar cualquier cosa que tú quieres. Aquí en Chile por mes, cada vez tiene que tener la plata, si tu no tiene la plata, chao... afuera. En Haití el año pasó si tú no tienes la plata, digo o hablo con el dueño o dueña: “sabe que yo he tenido uno problemas, le voy a pagar en tres meses” ... ya... pero tú tienes un año pa pagar el arriendo, que son diferentes acá en Chile, y... las cosas allá son más barato que acá en Chile” (Hombre haitiano, 31 años, Pudahuel).

Al analizar los relatos expuestos, se infiere que a nivel **País** existen oportunidades laborales y mayor seguridad para el sujeto haitiano. No obstante, estas ideas aparecen disonantes en los discursos de estos sujetos, por medio de argumentos implícitos que aluden que a pesar de la falta de trabajo que viven otros compatriotas y el alto costo de los arriendos, el sujeto haitiano prefiere seguir en Chile y “aguantar” las experiencias que perciban como negativas.

En la siguiente subcategoría **Trabajo**, se aprecia que éste es un ámbito sumamente relevante en la vida de los sujetos haitianos, y en el cual han vivido situaciones positivas y negativas. Como se manifiesta en las siguientes citas:

“Lo bueno es que aquí hay mucho más trabajo, como hay muchas más empresas, hay mucho más trabajo, como hay muchas más actividades, eso. Pero para encontrar o para entregarse uno tiene que tener papel sino no se puede, hay muchas oportunidades, hay muchos haitianos, muchos extranjeros que están pasando bien aquí, que tienen negocio, esto, que las personas que vinieron delante, si... ya encontraron oportunidades” (Hombre haitiano, 25 años, Quinta normal).

“Así que si no tiene trabajo no tiene pa pagar arriendo ni pa comer... Hay haitianos que están sufriendo mucho aquí... porque no tiene pa comer po, ta durmiendo en la calle, eso es muy malo...no encuentran trabajo, falta trabajo. Yo como haitiano ya ahora no tengo pega yo... yo tengo familia mía que es afectada en eso. Yo ante vivía con un primo mío que llegaba aquí y no tiene donde pa dormir, nada (...) la vida en Chile es muy difícil pero igual, con diferencia entre mi país es mejor (...) yo tengo una vida mejor, porque allá yo no estoy trabajando allá” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

Los relatos revelan que, para el sujeto haitiano, Chile es un país donde pueden encontrar mayores oportunidades laborales, otorgadas principalmente por la gran cantidad de empresas e instituciones. Sin embargo, se expone que las personas que emigraron primero a Chile ya se encuentran instalados en el país con un trabajo estable, pero aquellos que han llegado en el último tiempo han tenido mayores dificultades para obtener la documentación necesaria y hallar una fuente laboral, pero a pesar de todas las complicaciones de igual forma consideran a Chile mejor que Haití en cuanto a lo laboral.

Por otra parte, la subcategoría que guarda relación con la dificultad de encontrar una fuente laboral y poder desenvolverse libremente en Chile, tiene que ver con **Instituciones Estatales y Privadas**. En ella los sujetos haitianos explican que la imposibilidad de encontrar trabajo se relaciona directamente con la falta de documentación actualizada, ya que para ellos este proceso conlleva una tramitación excesiva y requiere invertir mayor tiempo. No obstante, dan cuenta que las instituciones de salud les han otorgado un servicio adecuado. Tal como se expone en las siguientes citas:

“Todavía no tengo definitiva, no tengo definitiva todavía, pero no es tan fácil, pero no es tan difícil también, porque para sacar mis papeles (...) uno tiene que tener un contrato de trabajo, después del contrato va... sale un permiso de trabajo, después va salir la visa, después sale el carnet temporario, pero todavía no tengo mi carnet temporario... ya ahora no tengo temporaria, porque pasa la

fecha, pasa la fecha pero yo ya postuló para definitiva, estoy esperando la respuesta para la definitiva, pero no es tan difícil, también no es tan fácil” (Hombre haitiano, 27 años, Independencia).

“Muy bien, nada de malo hay ahí. Muy bien, tú tienes que esperar tu turno no más. Tú tienes que pagar y esperar, eso no más. Así es, pagar y esperar tu turno pero los servicios esta bueno” (Hombre haitiano, 24 años, Maipú).

El cuarto aspecto que se presenta en las Nociones Polares son las **Relaciones intergrupales**, en las cuales los sujetos haitianos relatan experiencias positivas y negativas vividas en la interacción intergrupal, ya sea con otros haitianos o con chilenos.

“Me recibieron bien porque en ese momento cuando yo conocí a ella no habían tantos haitianos aquí en Chile. Así que me trató bien” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

“eem... solamente en el trabajo tengo algunos chilenos, tengo chileno en mi trabajo, hay que son amigos también, hay que no son amigos porque hay que son un poco racistas, que... ese tipo, ese tipo no son mis amigos, así” (Hombre haitiano, 27 años, Independencia).

Estos discursos ponen en manifiesto que años atrás, cuando migraban menos haitianos a Chile, las relaciones intergrupales eran mejores y más placenteras, por lo que recibían un mejor trato de parte de los chilenos. Por otra parte, los relatos refieren que la actitud racista es un elemento central que interfiere en sus relaciones intergrupales, especialmente con los chilenos, creando una enemistad y distanciamiento que genera poco contacto con ellos, explicando que esto sucedería por la excesiva migración de haitianos a Chile.

En segundo lugar, se presenta la categoría de análisis correspondiente a las **Causas de la migración**. Ésta alude a los motivos de por qué la población haitiana ha migrado a Chile en el último tiempo, encontrándose causas que van desde elementos más estructurales a elementos más psicológicos como: la economía, la educación, el trabajo y una mejor calidad de vida.

De ésta manera se desprende la subcategoría **Economía**, en la cual los sujetos haitianos manifiestan que los motivos principales que originaron la migración a Chile, se relacionan con la estabilidad económica del país y su posicionamiento a nivel latinoamericano y, por la necesidad de solventar sus necesidades económicas. Como se expresa en las siguientes citas:

“Por eso dejé mi país, porque acá podía estudiar, tener una vida diferente, ser independiente (...) diferente, independiente porque en mi país, las cosas son muy

diferentes, en mi país y en Chile. Por ejemplo aca, un niño de 19 años puede trabajar, pero en mi país no po, alla tiene que estudiar po , a la escuela po, como va a trabajar, nopo a estudiar. pero acá niño de 19 años puede trabajar y gana su plata y pensar su vida po ¿viste? es diferente.” (Hombre haitiano, 24 años, Maipú).

Otra subcategoría en relación a la causa de migración de la población haitiana a Chile guarda relación al ámbito de la **Educación**. Esta hace referencia a las causas relacionadas al aspecto educativo que motivaron al sujeto haitiano a migrar a Chile, específicamente en busca de una oportunidad para continuar o iniciar estudios superiores y, además, en busca de reconocimiento social por haber estudiado fuera de su país de origen. Como se representa en los siguientes relatos:

“(...) vine acá con objetivo para estudiar... porque cuando eeeeh... estaba en Haití y no tuve la oportunidad de ingresar a la universidad y me dijo que... mi mamá es... me dijo mi mamá que acá es una buena oportunidad para mí de... continuar mis estudios superior” (Hombre haitiano, 27 años, Cerrillos).

“(...) como cuando uno estudia afuera cuando vuelva allá si va a encontrar trabajo altiro, como te dicen hay mucho valores, pero como cuando uno estudia en el país es como falta de valor, la gente no le da tanto valor, pero cuando uno

estudia afuera y cuando vuelva en el país ahí si va tener como mucho valor, porque estudió afuera (...)” (Hombre haitiano, 25 años, Quinta normal).

No obstante, existe la contraparte referida a las expectativas que el haitiano tenía sobre la educación en Chile, antes de su llegada al país. Los entrevistados refieren que esperaban tener acceso a la educación superior y mayores oportunidades laborales; pero al llegar a Chile visualizan una realidad completamente diferente. Ingresar a la educación superior es difícil para ellos, ya que es muy costosa y necesitan trabajar arduamente para obtener los recursos necesarios para costearlo. Pese a ello, la expectativa del sujeto haitiano no decae, aplazando estos proyectos de estudiar para más adelante lo cual se refleja en la siguiente frase:

“Y también, mi sueño también yo quería seguir mis estudios en otro país, pero cuando vengo en Chile es diferente... no se puede seguir, así no se puede entrar... eso; por eso trabajo un poco, hasta que yo tengo posibilidad de seguir mis estudios” (Hombre haitiano, 27 años, Independencia).

Otra subcategoría en relación a las causas de migración alude al **Trabajo**, en ella los sujetos refieren que la principal razón por la cual la población haitiana migra hacia Chile, se debe a las necesidades laborales. Puesto que en Haití existe una escasez de puestos de trabajo, Chile se vuelve una alternativa para establecerse laboral y económicamente.

“Porque... cuando estuve allá la gente me contaba que aquí en Chile había mucho trabajo y si uno vino igual podía salir adelante, como... no podías encontrarte ninguna dificultad al trabajar, la gente me decía... y cuando vine yo he visto que no es lo mismo lo que me contaban” (Hombre haitiano 25 años, Quinta normal).

Por último, la subcategoría de **Vida mejor** refiere a los motivos de migración vinculados con la búsqueda de una mejor calidad de vida en Chile. Específicamente exponen que la migración ocurre porque en Haití, producto del terremoto del año 2010, la crisis política y económica originó escasez de trabajo, pobreza, enfermedades, etc. por lo que indican que necesitan un lugar mejor en donde vivir.

“En un terremoto que paso allá, que dejaron el país, por eso así que nosotros tenemos que salir a buscar la vida al otro lado, como la gente que perdió la casa, que no tiene pa donde vivir, hay que salir del país pa buscar una vida mejor (...) uno busca asegurar tu vida no más. Como si usted una persona que tiene plata allá, no tiene que salir en la noche a wear en la calle, la gente pobre te mata, así es la cosa allá” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

En la tercera categoría de análisis, se presentan las **Causas del racismo**, esta da a conocer las nociones que tiene el haitiano respecto a la conducta racista de la población chilena hacia ellos, intentando explicar el porqué de tal conducta. De ella se desprenden las siguientes subcategorías:

La primera subcategoría que intenta explicar la causa del racismo de parte del chileno, corresponde a **Migración masiva**. En ella los entrevistados mencionan que el aumento en la cantidad de población haitiana que ha llegado a Chile en el último tiempo, es la razón que motivaría este comportamiento por parte de los chilenos.

“Pá mi e porque llegaron muchos de nosotros aquí. Porque ante la cosa no eran así, como lo ven mucho ahora, ahora empezaron a ser racista (...) ahora como mucho... así que... ahí se pone hacer racista” (Hombre haitiano 21 años, Estación Central).

La segunda subcategoría asociada a la causa del racismo por parte del chileno es la **Falta de educación**. En ella el sujeto haitiano explica que la falta de estudios y la ignorancia están a la base de las conductas racistas que han percibido en los chilenos desde su llegada.

“Lo malo de Chile... lo malo es que todo los chilenos no son, todavía no entienden la migración, que no tienen mucha culpa, porque es una nueva experiencia, y hay mucha gente que son ignorantes, la mayoría son gente menos, que no tiene muchos estudios, a pocos... yo conozco también a gente que son así en contra de la migración de una cierta raza, que tiene estudios pero son pocos o que... que es uno renueva con los estudios que tiene, empezar a entender” (Hombre Haitiano, 35 años, Quinta Normal).

La tercera subcategoría guarda relación con las **Nociones culturales del país**, que corresponde a modos de pensamiento de los chilenos del orden de lo cultural, respecto a cuestiones más internas a la sociedad, más movibles, en comparación a las nociones estructurales de un país.

Y en Chile en sí, yo empecé, bueno lo primero, primero que me llamaba la atención era: ¿por qué un distanciamiento entre los chilenos y el pueblo mapuche? Desde ahí empecé a conocer que existían cosas que podían ser, discriminatoria... o sea racismo, racista o clasista, entre el pueblo chileno. Y ahí dije “bueno, si todavía no se ponen de acuerdo con esto, este pueblo por.. ignorancia o no sé qué. Y... cómo va a ser tan fácil con nosotros como pueblo que tiene todo diferente, que nosotros tenemos que aceptarlo” (Hombre haitiano, 35 años, Quinta Normal).

Finalmente, la cuarta categoría de análisis y una de las más relevantes se denominó **Violencia**, en ella se describen experiencias violentas vividas por el sujeto haitiano y su grupo, relacionadas a fenómenos discriminatorios y racistas. Dentro de esta se encuentran dos subcategorías, la primera se denomina **Discriminación**, en la cual los entrevistados exponen situaciones en las que han sido víctimas de violencia directa o discriminación, refiriendo que sólo por el hecho de ser extranjeros, específicamente haitianos, el chileno se aprovecha y abusa de ellos, más aún por el hecho de no manejar el idioma español.

“Hay... alguno en su auto, que pasan en su auto...” ¡joye masisi!” ya... eso no ma po, no me impota po`” (Hombre haitiano, 24 años, Maipú).

“Alguna gente que tienen como, a veces hacen cosas malas hacia los extranjeros principalmente a los haitianos, a veces hay mucho empresario que abusaron a los haitianos, principalmente a los haitianos como no entienden el idioma el español, como lo dieron papel pa que firme sin leerse, abusaron (...) Yo trabajé en una bodega de repuestos de automotrices, como un año y cuatro meses (...) si me gustaba, pero la gente me faltó el respeto, me trataban como malo, porque estaba trabajando sin papel, no tenía papel hasta ahora” (Hombre haitiano, 25 años, Quinta Normal).

Sin embargo, el sujeto haitiano manifiesta que soporta estas situaciones y conductas discriminatorias debido a que deben solventar sus necesidades, las cuales parecen ser más importantes que los malos tratos que puedan estar experimentando.

“Así que me quiere quedarme, ni importa que me discriminan, voy a trabajar pa que mi hijo tenga una vida mejor” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

La segunda y última subcategoría es el **Racismo**, esta hace referencia a las experiencias vividas por los haitianos, en las cuales el sujeto chileno presenta una actitud o tendencia crítica hacia ellos por su raza y país de origen. En ella manifiestan que la

actitud del chileno los denigra y busca mantenerlos aislados o separados del resto de habitantes del país. No obstante, a pesar de sentir incomodidad frente a estas situaciones racistas consideran que deben aceptar esas conductas ya que se encuentran en un país extranjero que no es de ellos.

“A veces te, te subes al metro y siento al lado de una persona y la persona levanta y pá. Son la gente racista, que no se quiere sentar al lado tuyo (...) lo acepto, porque no estoy en mi país, lo tengo que aceptarlo no má” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

“A veces sí... a veces sí. Porque hay algunos tipo de gente a veces cuando sube un negro... eh... si sienta un negro, hay chileno que no quiere sentar cerca del negro, (...) yo me siento muy mal cuando veo eso, me siento muy mal, porque todos los negros, somos uno, somos uno, si un chileno hace eso a un negro, me puede hacerlo a mí también, por eso simplemente” (Hombre haitiano, 27 años, Independencia).

Asimismo, los entrevistados manifiestan tolerancia respecto al racismo dado que creen firmemente que en todos los países del mundo existen personas racistas, y Chile no sería la excepción.

“Emm... yo no puede decir eso porque... emm... en todo parte del mundo hay cosas buenas y cosas malas, y eso lo veo así, y como lo puedo decir, emm hay gente si todos hacen algo te digo que yo estoy enoja con él, hay gente también que no te conoce y dice esa persona me da miedo, en todo parte del mundo hay esas cosas, como dicen aquí en Chile hay muchos chilenos que son racista, en todo lado hay esas cosas, eso yo no hablo de esas cosas, porque en toda parte del mundo de ese tipo de persona” (Hombre haitiano, 31 años, Pudahuel).

Tabla 1. Categorías de análisis.

<i>Categoría</i>	<i>Subcategoría</i>
1. Nociones Polares	a. País
	b. Trabajo
	c. Instituciones estatales y privadas
	d. Relaciones grupales
2. Causas de la migración	a. Economía
	b. Educación
	d. Trabajo
	e. Vida mejor
3. Causas del racismo	a. Migración masiva
	b. Falta de educación
	c. Nociones culturales del país
4. Violencia	a. Discriminación
	b. Racismo

La tabla 1 representa las categorías presentadas y sus correspondientes subcategorías.

5.2. Heteroestereotipo del sujeto chileno

El tercer hallazgo encontrado a partir de las entrevistas analizadas, a la luz del análisis social del discurso, guarda relación al levantamiento de etiquetas estereotipadas que el sujeto haitiano le otorga al chileno. Este heteroestereotipo participa y activa el carácter implícito del estereotipo del sujeto haitiano, ya que funcionan en paralelo como una forma de autoconvencimiento, que le permite entender o dar una explicación a las violencias que ejerce el chileno contra él y su grupo de pertenencia y, con ello, legitimar y justificar estas situaciones para permanecer en el país. Por lo que los niveles de agresión, discriminación o violencia explícita por parte de la población chilena hacia ellos son altos, y podrían justificarse al verse y sentirse como “invasores”. Así los autoestereotipos y los heteroestereotipos de la población haitiana se presentan como un escenario de lucha, en el cual se encuentran introducidos en la actualidad de los haitianos en Chile. Estas dos formas de estereotipos se complementan como un modo de aceptación contra la violencia percibida por el haitiano. Por lo tanto, los sujetos haitianos tienen los siguientes heteroestereotipos del chileno:

1. No tiene estudios/la falta de educación
2. Es racista
3. Es clasista
4. Es discriminador
5. Solo saben disculparse

6. Insulta
7. No saben convivir con extranjeros
8. Son peleadores
9. Son flojos.

Estas características estereotípicas del chileno se articulan en una imagen generalizada, bajo el concepto de **Ignorante**. A partir de Garzón (1999), “*parece difícil negar: la ignorancia es el opuesto contradictorio del saber. En efecto, uno ignora algo en la medida en que no lo sabe*” (citado en Vilajosana, 2007, p. 218). Esta imagen creada por el haitiano, surge como una forma de entender por qué el chileno manifiesta un rechazo hacia ellos y, a su vez, comprender los diversos tipos de violencia que han experimentado desde su llegada a Chile. Por tanto, la imagen de ignorante da cuenta que para el haitiano, los/las chilenos/as presentan una falta de experiencia o conocimiento respecto al nuevo fenómeno de migración, ya que desconocen la realidad que vive la población haitiana en el país, ignoran o desconocen su cultura y otras características de estos sujetos. Asimismo, producto de su ignorancia el sujeto chileno estaría limitado a una forma particular de clasificar y representar ciertas situaciones que se dan en la interacción con el sujeto haitiano en un mismo espacio físico y, a partir de sus conductas violentas, trae consecuencias negativas para el haitiano.

Es así, que cada heteroestereotipo se describe de la siguiente manera:

a. No tiene estudios/ le falta educación: el primer hallazgo de este apartado corresponde a la imagen que posee el haitiano del chileno, como un sujeto que no tiene estudios o no ha sido educado. Por esta razón el chileno presentaría conductas violentas y discriminatorias en contra del haitiano.

“Por eso yo te puedo decir que la discriminación aquí en Chile está muy fuerte. Pero la mayoría de la gente que está haciendo eso son gente que no tiene estudio” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

b. Es racista: refiere a la imagen del chileno como racista, explicando que la causa de esta conducta se debe a que el chileno no estaría acostumbrado a ver personas de raza negra y en el último tiempo, por el aumento de población haitiana en el país, perciben que dicha conducta se ha intensificado.

“Por decirte hay chilenos que son racistas también. Bueno yo a veces, yo he salido a buscar y trabajo por ejemplo yo llegué como en un restaurante a preguntar una persona, no ¡no quiere a negro culiao!, eso son palabras fome que le dijeron a nosotros, por eso lo haitiano con los chilenos no puede tener amistad, por eso, porque lo racista hay muy fuerte aquí en Chile... no es todo pero existe” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

c. Es clasista: se etiqueta al chileno como un sujeto clasista, debido a que clasifica y se estructura socialmente en base a clases económicas. De esta manera, clasifica al sujeto haitiano en la base de esta estructura social, como un sujeto que no tiene recursos y es pobre.

“Yo personalmente no encuentro casos de discriminación y creo que más que, hay el clasismo que racismo acá en Chile, porque los chilenos entre sí hay diferentes tipos de clases acá en Chile, como hay clase mediana, alto, y todos no son iguales, no son iguales, y creo que eso, son más clasistas que racista el chileno” (Hombre Haitiano, 27, Cerrillos).

d. Es discriminador: alude a la imagen del chileno como discriminador, dado que presenta conductas que atentan en contra del sujeto haitiano y, además, refieren que existe un trato diferente con los haitianos, no así con inmigrantes de otras nacionalidades.

“En facebook donde una persona hace una publicación dijo que necesitaba haitianos para trabajar, y los chilenos empiezan a comentar... hablar... escribir pura palabra feo noma de nosotros. A mí me hace mal... eso me hace mal” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

“Porque el problema es, por ejemplo, en Chile hay muchas naciones, hay por ejemplo colombianos, hay venezolanos, hay haitianos, hay argentinos, hay todo. Pero, por ejemplo, cuando viene un venezolano, una venezolana, una colombiana, eeh ...no importa si él no tiene carnet, no importa si él no tiene visa, se puede conseguir trabajo, pero a un haitiano ahora, tiene que pide definitiva eeh... o sea una otra cosa, (...) es peor para los haitianos” (Hombre haitiano, 27 años, Independencia).

e. Solo saben disculparse: los sujetos haitianos manifiestan que las personas chilenas no les otorgan un buen trato y las ofenden, más tienen la capacidad de tomar conciencia de dichos actos y les ofrecen disculpas.

“Yo tenía que emm atender a ella... y empezó a hablar mal de haitianos, yo bueno empe... (...) como nosotros decimos “tapo tac”, o sea ya me dices yo lo digo igual. Pero después entró en razón, y me dice “disculpa, vine con muchas problemas, estoy andando mucho por estas cuestiones” (Hombre haitiano, 35 años, Quinta Normal).

“No, no nunca... solo ese tema de como aquí... que los chilenos saben como siempre pa (...) las disculpas, este de... poque esa es la única palabra que ello saben po, como este tema de... masisi y eso no ma po. A veces hay weones... disculpe la palabra (risas)” (Hombre haitiano, 24 años, Maipú).

f. Insulta: esta etiqueta se refiere a que el sujeto chileno constantemente ofende de manera verbal al sujeto haitiano.

“Si a veces cuando paso me insultan, me tiran de garabatos todo esto (...) pero me aguanto, aguanto, porque así se pasa, como estoy en un país como en donde hay personas blancas así se pasa y como soy negro así puede pasar” (Hombre haitiano, 25 años, Quinta normal).

g. No sabe convivir con extranjeros: corresponde a la imagen que tienen del chileno, como un sujeto que no posee la capacidad de tener una buena convivencia con la población extranjera, en especial con la población haitiana.

“Yo dije que hay buscar entender a los chilenos, algunos que... en si no tenías, no tenían relación, o sea no sabían cómo convivir con gente extranjera, sobre todo con nosotros... aunque somos de este color, no hablamos el idioma...” (Hombre Haitiano, 35 años, Quinta Normal).

h. Son peleadores: refiere a la imagen negativa del chileno en relación a dinámicas intergrupales, en donde se le caracteriza como un sujeto conflictivo.

“Cuando yo llegue recién aquí en Chile, jugaba a la pelota, pero yo fui a jugar una vez ahí en Maipú, y los cabros se puso a pelear, por eso que nunca más fui a

jugar a la pelota ahí con ellos (...) pa mi es gente que no sabe pensar no más porque cuando uno está jugando a la pelota uno te puede tocar y caer, fue una cosa así no más y ellos se pusieron a pelear (...) yo solo era haitiano que está jugando entre ellos, los chilenos se puso a pelear, yo me fui no más” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

i. Es flojo: en ella se describe al sujeto chileno como holgazán en el trabajo, y es por este motivo que prefieren al sujeto haitiano para contratarlos.

“Pero hay chileno que no le gusta trabajar, que son flojos, así que la gente vea que nosotros somos bueno pa’ la pega no va a recibir ningún chileno en el trabajo... es por eso que los chilenos se pone así ahora” (Hombre haitiano 21 años, Estación Central).

Esquema 1. Heteroestereotipo del chileno.



El esquema 1 representa el heteroestereotipo del chileno junto a sus nueve características.

5.3. El autoestereotipo implícito y su operación justificadora

Desde la premisa de que quien más válida el ordenamiento social es aquel que se ve más perjudicado por dicho ordenamiento, tal como lo menciona la Teoría de Justificación del Sistema de Jost y Banaji (1994), esta validación será a partir de la formación de un autoestereotipo implícito no consciente, por parte de los grupos en desventaja social, que se refiere al conjunto de características o imágenes negativas de sí mismo que permiten la justificación o validación del sistema. Siendo estas autoimágenes las cuales potencian la mantención de la posición desventaja social.

Por lo que, en esta segunda parte de hallazgos a partir de las entrevistas realizadas a sujetos haitianos de la región Metropolitana, se desprenden características o autoimágenes que guardan relación con elementos o aspectos sociales que ayudan a la articulación de un autoestereotipo implícito. Tales elementos sociales corresponden:

1. La condición de ser sujetos de color.
2. La percepción de ser muchos en Chile
3. Estado/situación de inmigrante en un país diferente.
4. La búsqueda de un lugar u oportunidad en Chile desde el área laboral principalmente, para una mejor condición de vida.

De acuerdo a la articulación de estas autoimágenes negativas es que se va a entender el autoestereotipo implícito del sujeto haitiano como **invasor**. El concepto

invasor se relaciona a invasión, es decir la acción y efecto de invadir. Se considera una especie invasora cuando esta se multiplica y se propaga más allá de determinados límites geográficos o ecológicos. Éstas especies se caracterizan por ser exóticas, diferentes y no nativas, que generan cambios en el equilibrio natural del medio amenazando a los ecosistemas, los hábitats o las especies. (Santos, Carles, Clavell y Grupo de Aves Exóticas de SEO/BirdLife, 2010). Del mismo modo, pueden generar daños graves en la actividad económica, el funcionamiento de la sociedad o implicar amenaza para la salud pública y el funcionamiento de una sociedad en general. Se puede hablar en términos de autoestereotipo implícito, desde la falsa conciencia que poseen los grupos en desventaja social, en este caso los sujetos haitianos, quienes se ven a sí mismos como invasores en un país extranjero. Esta autoimagen sería una forma más fácil de legitimar, validar y aguantar el trato discriminatorio y racista que reciben por parte del chileno.

A continuación, se describirán los elementos que participan en la articulación del autoestereotipo implícito de invasor.

El primer elemento que se presenta en el hallazgo del autoestereotipo implícito guarda relación con verse a sí mismos como sujetos negros, entendido con verse como sujetos de otro color, como sujetos pertenecientes a una especie exótica, rara, diferente, por lo que al llegar a otro país como lo sería Chile, donde viven personas de raza blanca, van a justificar las conductas del sujeto chileno aludiendo a que no están acostumbradas a observar personas de raza negra, por ende debido a la poca costumbre que tendrían

para relacionarse con personas de otra raza, es que los sujetos haitianos aceptan y aguantan estos discursos.

“Si a veces, pero me aguanto, aguanto, porque así se pasa, como estoy en un país como en donde hay personas blancas así se pasa y como soy negro así se puede pasar(...)porque antes no llegaron como tanta persona negra, y no están acostumbrados (...)“No sé... depende de ellos, no sé por qué razones exactamente, pero algunos lo hacen, algunos nos trata de manera diferente, por el color, por el idioma, por otra cosa, depende de ellos, porque aquí hay muchas personas discriminadoras, racistas, todo eso, pero no son todas las personas, pero hay muchísima persona que son así.” (Hombre haitiano, 25 años, Quinta Normal).

El segundo elemento corresponde a la migración masiva de haitianos a Chile, este aparece de manera explícita como respuestas que justifican conductas discriminatorias o negativas por parte la población chilena. Así, el haitiano se ve a sí mismo y a su grupo como culpables de estas conductas, argumentando que todos “los males” por los que estarían pasando los haitianos son producto de la masiva migración de su propia población en este último tiempo. Igualmente identifican que este fenómeno es la causa que hizo explotar el racismo en Chile.

Esta autoimagen negativa que tiene relación a la llegada masiva de haitianos a Chile, no estaría tan alejada a la idea de verse a sí mismo como un invasor en Chile. Una de las características centrales de un invasor en todo orden de cosas es la expansión de la especie fuera de sus áreas geográficas o de su hábitat, una expansión que está en constante movimiento, características básicas de un proceso de migración forzosa, producto de desastres naturales, conflictos políticos, sociales, económicos, etc. Por lo que al percibirse como invasor ayudaría a aguantar y tolerar las experiencias de discriminación recibidas en Chile.

“Es por eso... que tiene razón, porque el pai es de ello, nosotros somos inmigrante... y llegamos altoo...” (Hombre haitiano, 21 años, Estación central)

El tercer elemento guarda relación con la condición de inmigrante en un país diferente, es decir a “no estar en mi país”. Por tanto, al no pertenecer al país, “soy inmigrantes” el sujeto haitiano acepta el racismo y la discriminación soportando los malos tratos recibidos por el chileno. Por lo que su condición de desventaja se convierte en algo que se debe aguantar y soportar, ya que fue parte de su decisión de migrar, porque de lo contrario refieren que el sujeto haitiano que prefiere arrancar y volver a su país cae en la condición de cobarde.

“Allá en la Victoria, hay un chileno que anda caminando en la calle y me veo y me tira un jugo en la cara y me dijo: yo soy en mi país. Yo no tengo na que

hacer, me pone a llorar... me pone a llorar, no tengo na que hacer, porque dijo que estaba en su país. así que me pone a llorar y me fui pa la casa” (Hombre Haitiano, 21 años, Estación Central).

“También hablamos de eso, lo hablamos con otro haitiano que están en el mismo lugar que yo, eso puede tomar más tiempo de lo que parece, muchas cosas va a decir, mucha comenta, consejo, mejor dejamo, quizá aquí, si evidente este camino tiene que seguirlo, nadie te ha dicho, oye chao, vamo a chile, vamo ahí así, ahí es la vida, no. tu decidiste venir acá, fue tu opción, así que, tiene que seguir po. tiene que encontrar tu manera de vivir tu vida, no tiene que estar como un cobarde” (Hombre Haitiano, 24 años, Maipú).

El último elemento corresponde a la búsqueda de oportunidad en Chile, tanto del orden laboral, cultural, social, económico, geográfico, etc., la cual se relaciona con la motivación central del sujeto haitiano al momento de migrar, que es la búsqueda de trabajo, que le permita mejorar su condición de vida en comparación a Haití. En este elemento de buscar una oportunidad en Chile, es en donde el autoestereotipo implícito de invasor vuelve aparecer, ya que estos sujetos al introducirse en un sistema nuevo como lo sería el chileno, del cual no forman parte, solo podrán lograr establecerse y tomar un lugar en la sociedad compitiendo con los otros individuos ya establecidos, esforzándose y aguantando todo tipo de conductas, puestos de trabajo y presión psicológica, para poder perdurar en dicho sistema. Por tanto, el haitiano se visualizará

como una competencia para los chilenos en el ámbito laboral, ya que como invasores vendrían a quitar aquellos puestos laborales que existen en el país dejando a los sujetos chilenos con menos opciones, siendo un elemento netamente de sobrevivencia, por tanto, al verse a sí mismo como invasor el sujeto haitiano, no sería fácil habitar un territorio nuevo, porque está lleno de especies/sujetos que te hacen la competencia, por lo que me integro a través de esta competencia o muero en el intento, ejemplificado en quedarse sin trabajo.

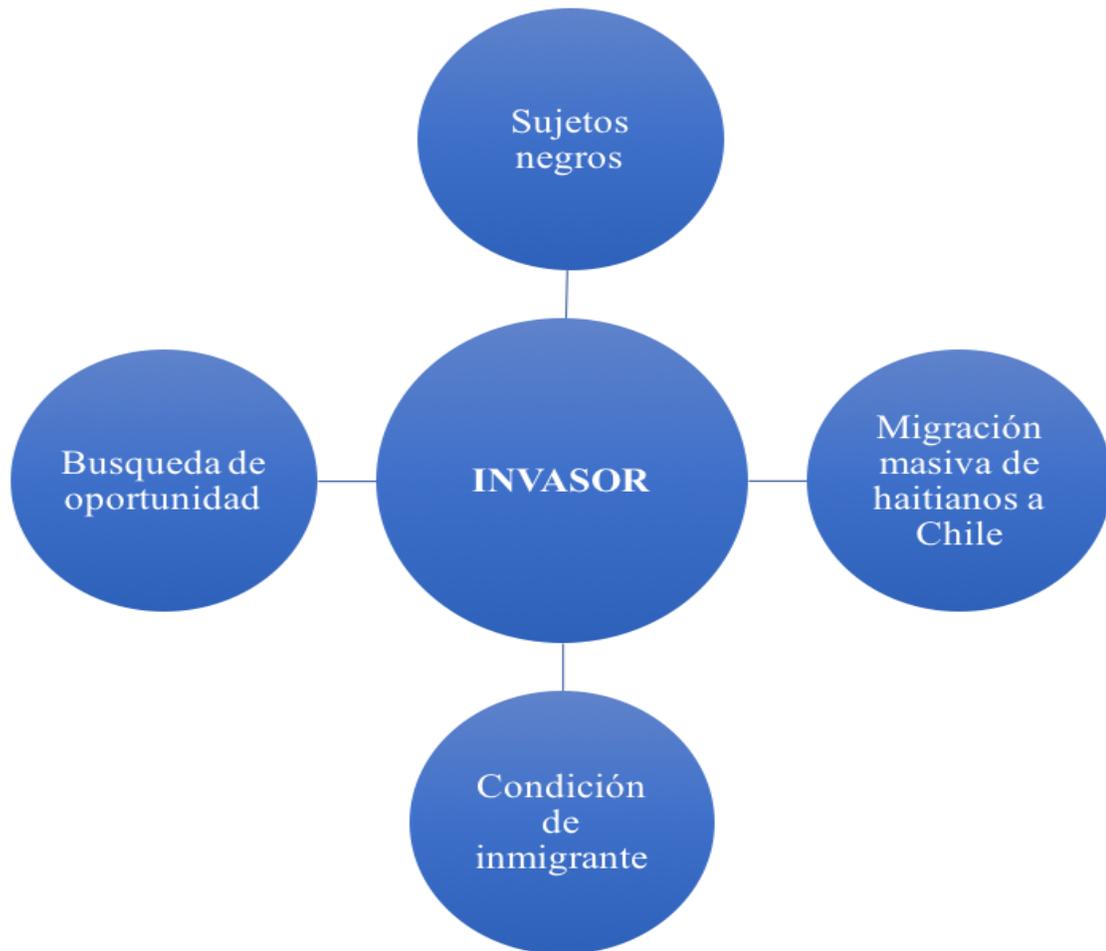
“Para mí... lo bueno, veo que tengo un trabajo, y... vivo mejor, como tengo un mejor oportunidad, una mejor oportunidad acá, que en Haití” (Hombre haitiano, 27 años, Cerrillos).

“Porque llegamos mucho nosotros aquí, la vida de lo chileno también salió complica’, salió complica’, pero hay chileno que no le gusta trabajar, que son flojos, así que si la gente vea que nosotros como bueno pa’ la pega no va a recibir ningún chileno en el trabajo... es por eso que lo chileno se pone así ahora” (Hombre haitiano, 21 años, Estación Central).

Las implicancias de considerarse y considerar a un sujeto como un “invasor”, tendrían relación directa con lo cultural y lo histórico, dado que históricamente a un invasor se le ha caracterizado como un sujeto o un grupo que no está en su espacio, nunca está en su lugar; que viene a competir, que viene a ganarse un lugar; que es un

sujeto que hay que echarlo, porque culturalmente es una amenaza al territorio. El invasor siempre es un invasor, porque nunca está en su lugar, por lo que la idea de aceptar y tolerar la inclusión de un invasor en la sociedad, en este caso la sociedad chilena es una idea lejana e incompatible, porque esto implicaría aceptar muchas cosas que constituyen a estos sujetos, como lo sería en esta investigación al sujeto haitiano. Además, el sujeto no desea incluirse, sino que tiene intenciones de ganarse su espacio. Por lo que el sujeto haitiano viéndose a sí mismo como invasor no buscaría la superación de la discriminación, ni el racismo, sino más bien terminaría validando y participando en la misma dinámica, por lo que estaríamos en presencia de una ausencia de rebelión, de acción social, en donde dejaría como actor social real a los otros quienes harían el cambio, dándole la responsabilidad a sujetos en el futuro, no ellos en su historia del tiempo presente.

Esquema 2. Autoestereotipo del haitiano.



El Esquema 2 es una representación del autoestereotipo del sujeto haitiano, quien se vería a sí mismo como un **invasor**, del cual se permite mirar en su conjunto los distintos elementos sociales, que ayudarían en la articulación de esta autoimagen.

5.4. Mecanismo de resolución de la disonancia cognitiva, a nivel del autoestereotipo del ordenamiento social

El cuarto hallazgo de la investigación, guarda relación con uno de los mecanismos psicológicos que permite soportar o aguantar la condición de “invasor” en un país extranjero, tal como es el caso del sujeto haitiano. Este mecanismo corresponde a la resolución de la disonancia cognitiva, que funciona tanto a nivel individual como a nivel intergrupales en los grupos en desventaja social. A través de este mecanismo el sujeto haitiano buscaría salir de esta categoría estigmatizada a través de esta resolución de la disonancia, para abandonar totalmente quienes son y alcanzar una identidad social positiva que les permita ser un otro. Esto se genera por la presencia de disonancias cognitivas en el discurso del haitiano, que según Morales (2007) surge cuando aparecen dos elementos cognitivos (afectos, cogniciones, etc.) de diferente valencia para el sujeto. Es decir, cuando el sujeto tiene dos elementos cuya importancia o valor son demasiado altos para él, paralelamente estos elementos competirán entre sí al mismo tiempo, por lo que el sujeto necesitaría buscar coherencia entre su conducta, sus creencias y actitudes. La disonancia cognitiva posee un componente motivacional, puesto que moviliza al sujeto cuando aparece, y la persona necesita reducirla. En el caso del sujeto haitiano, la disonancia cognitiva aparece entre la conducta y las creencias o ideas que poseen, ya que por un lado tienen la idea de viajar a Chile y encontrar una vida mejor; pero al llegar esta idea se contrapone con la idea inicial ya que la realidad es completamente diferente y difícil para ellos. Entonces, se produce una disonancia que tiene que ver con la elección

de vida, el sujeto debe tomar una decisión, puesto que en esta debe dejar de lado opciones, producto de esta toma de decisión y de la no racionalización de las inconsistencias, es que aparece un malestar psicológico en la persona, que refiere a la disonancia cognitiva, que produce una fuerte incomodidad, ya que la decisión que tome puede ser mala y, por consiguiente, la de acción realizada también lo está. Los haitianos intentan reducir la disonancia que les genera el haber venido a Chile y vivir en condiciones peores a las que tenían en Haití, por lo tanto, la disonancia cognitiva funciona como justificador de la creencia.

Entonces, el mecanismo de superación de la identidad social negativa (Cavieres y Cheyre, 2016) operaría cuando el grupo le entrega al sujeto una identidad social negativa. Esto ocurre cuando de alguna manera el grupo al cual pertenece el sujeto está siendo estigmatizado, es decir, cuando su categoría social es transversalmente ubicada en la base social, como ocurre en el caso del sujeto haitiano. Este mecanismo nos muestra cómo ciertos arreglos cognitivos tienen implicancias en la autoimagen y en el ordenamiento social, pues generan lecturas que validan la situación de desventaja social y estigmatización. A partir de este mecanismo se realiza un ejercicio mental, a nivel intergrupale, que estaría siendo utilizado para permanecer en ese grupo sin que afecte directamente en la identidad social del sujeto. En el caso de los sujetos haitianos, mencionan reiteradamente que él (o sí mismo) y su grupo cercano se encuentran bien, pero los otros haitianos están en su peor momento. Mientras que a nivel individual

expresan: “yo se hablar francés, los otros solo hablan creole” o “cuando yo llegué (hace 4 años), no había racismo, ahora hay racismo porque llegaron muchos haitianos”.

Este mecanismo de corte cognitivo de diferenciación interpersonal, funciona como disociación de la persona con su espacio, en defensa de su autoestima positiva, y con una total diferenciación con el otro: “los otros tienen problemas, duermen en la calle, no tienen para comer, yo no, a mí no me pasa”. Esto se relaciona con la primera categoría de análisis, que se denominó “Nociones polares” o visiones opuestas, que tendría la población haitiana sobre Chile; éstas aparecen por las disonancias observadas en el discurso del sujeto haitiano, como mecanismo cognitivo/psicológico en el cual existe incompatibilidad entre las opiniones de los sujetos y, además por la necesidad de optar por una opción y/o decisión. Así pues, sería un mecanismo de justificación de la creencia del sujeto haitiano, es decir “estoy mal en Chile, pero antes estaba peor”, en donde se disminuiría la cognición disonante y se agregaría la cognición consonante para reducir la disonancia.

Entonces, si estamos en presencia de disonancias cognitivas, a la par tendrían que existir mecanismos de resolución de tales disonancias, como lo sería la Teoría de Justificación del Sistema, en donde el autoestereotipo implícito del ordenamiento social sería el principal mecanismo de reducción de disonancia a nivel de sistema o societal. Lo que se evidencia en los relatos de las entrevistas realizadas, como, por ejemplo: “pese a todo, pese a la discriminación no me voy”, “los cobardes se van, los cobardes se

devuelven a Haití”, serían maneras de legitimar, validando un sistema que ofrece lo peor al sujeto haitiano. Tal como se manifiesta en las siguientes citas:

“También hablamos de eso, lo hablamos con otro haitiano que están en el mismo lugar que yo, eso puede tomar más tiempo de lo que parece, muchas cosas va a decir, mucha comenta, consejo, mejor dejamo, quizá aquí, si elegiste este camino tiene que seguirlo, nadie te ha dicho, “oye chao, vamo a chile, vamo ahí así, ahí es la vida”. No, tú decidiste venir acá, fue tu opción, así que, tiene que seguir po. Tiene que encontrar tu manera de vivir tu vida, no tiene que estar como un cobarde” (Hombre Haitiano, 24 años, Maipú).

“A veces ellos están hablando algo, de algunos negros eh... por ejemplo: en la empresa donde yo trabajo, somos dos negros solamente, yo y un otro, pero a veces se habla un poco mal de él, del otro negro conmigo nunca, del otro, a veces el otro negro no tiene culpa, no tiene culpa de nada, pero la forma de hablar, según yo es racismo, es racismo eso” (Hombre Haitiano, 27 años, Independencia).

“Lo que pasa de volver en Haití en ese momento para mí es muy difícil, porque ya tengo dos hijos acá y dejarlos e ir allá ellos no van a tener una vida mejor, así que me quiere quedarme, ni importa que me discriminan, voy a trabajar para que mi hijo tenga una vida mejor” (Hombre Haitiano, 21 años, Estación Central).

VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIONES

Primeramente, se concluye que los participantes presentan un autoestereotipo implícito de sujeto *invasor* que permite la validación del sistema, por medio de la suma de autoimágenes negativas en relación a las situaciones de violencia y malos tratos percibidos en Chile. Este autoestereotipo de *invasor* es articulado a partir de elementos sociales, como la condición de ser sujetos de color, la percepción de ser muchos en Chile, el estado/situación de inmigrante en un país diferente y la búsqueda de una oportunidad para surgir en Chile, cuyos elementos permitirían la permanencia en este país. Asimismo, se observa que esta imagen de *invasor* se desarrolla en un contexto de competencia, en donde el sujeto haitiano lucha por su propia supervivencia en contra de los sujetos chilenos, tratando de obtener un lugar en el sistema a pesar de los malos tratos y las condiciones desventajosas percibidas.

Por tanto, a partir de este autoestereotipo implícito de *invasor*, el haitiano es capaz de sobrellevar las experiencias cotidianas vividas en Chile, puesto que desde esta condición se perciben como personas incapaces de hacer algo respecto al abuso del cual son objeto, dado que piensan que al tener otro color de piel, al ser muchos en un país extranjero, al tener otra cultura, etc., es comprensible que los chilenos se comporten o actúen de forma negativa con ellos y ante el nuevo flujo migratorio. Por lo tanto, el sujeto haitiano al estar en una posición de desventaja social acepta implícitamente, de forma no consciente, los tratos violentos y discriminatorios, como el racismo por parte

de los chilenos. En base a ello, es pertinente definir el concepto de racismo, el cual refiere a "Un principio de clasificación identitario, o diferenciación entre los grupos sociales, y jerarquización, en cuanto existirían razas superiores a otras (...) En este sentido, constituye una base para el rechazo y la discriminación, y llega a justificar desde el mero desprecio, pasando por la explotación, hasta el exterminio de aquellas razas consideradas inferiores" (Rojas, Amode y Vásquez, 2015, p. 225), por lo que el racismo no sería producto de "la herencia biológica, sino la irreductibilidad de las diferencias culturales" (Rojas, Amode y Vásquez, 2015, p.226), es decir, se sustituyen las categorías raciales a un determinismo cultural. Por lo que el autoestereotipo servirá para la justificación de funciones ideológicas que estigmatizan y violentan a este colectivo, como lo es la validación del racismo en Chile en este caso.

En segundo lugar, se concluye que el sujeto haitiano para legitimar el sistema se debe sumar al estereotipo que posee del país o las características de éste para validarlo. Chile, a nivel latinoamericano y a nivel internacional, posee imágenes estereotipadas que guardan relación a que es un país tranquilo, estable, que está bien posicionado económicamente, lo que lo ubicaría como un país en lugar de ventaja por sobre los países vecinos. Este estereotipo de Chile sería un motivo clave para que los sujetos que deciden migrar hacia este, como lo sería la población haitiana, se refieran al país como un lugar que le ofrece tranquilidad y seguridad, donde hay posibilidad de consumo, tienen trabajo, existe control social, etc. En donde esta suma de imágenes positivas de Chile se articulan para que el haitiano valide y justifique su lugar estructural y el

ordenamiento social en el país. Por otro lado, dentro de la imagen que se tiene de Chile como país en posición de ventaja, se concluye además que el sujeto haitiano posee un heteroestereotipo de *ignorante* en relación al sujeto chileno, el cual emerge en paralelo al autoestereotipo implícito, por medio del cual perciben al chileno como una persona que no sabe convivir con extranjeros y tampoco con personas de otras culturas, no es capaz de comprender el fenómeno migratorio haitiano y desconoce la historia política, económica y social de Haití. Por lo tanto, para el haitiano los elementos que caracterizan al heteroestereotipo del chileno *ignorante* (persona sin estudios o que no tiene educación, racista, clasista, discriminador, flojo, peleador, etc.) le permiten justificar la violencia que recibe, tanto a él como a su grupo de pertenencia, legitimando esta conducta discriminatoria del chileno, y la posición que éste último le otorga en el ordenamiento social.

En tercer lugar, en cuanto a la noción de ausencia de conciencia en los grupos estigmatizados que participan en la validación del ordenamiento social, es un componente sumamente relevante en esta investigación, puesto que, por medio de la falsa conciencia, el sujeto haitiano genera creencias engañosas, que lo llevan a culparse constantemente a sí mismo y a su grupo de pertenencia, “*llegamos muchos haitianos, por eso el chileno es así*”, “*no están acostumbrados al color negro*”. Esto impide el nacimiento de un sentido de justicia o de rebelión social, más bien lo convierte en una inactividad política. Esta inacción a la acción social también es parte de esta

justificación del sistema, dado que la mantención de los acuerdos sociales no necesita de un cambio de actitud ni de comportamiento en los sujetos.

En cuarto lugar, se concluye que a pesar de que el sujeto haitiano perciba al chileno como racista, discriminador y violento, reiteradamente niega haber experimentado o vivenciado este tipo de conductas, refiriéndose que otros compatriotas son los vulnerables a tal fenómeno. En este punto, resulta relevante observar cómo el autoestereotipo implícito que presentan no solo les permite justificar dichas conductas a nivel individual, grupal y societal, sino que también esta disonancia cognitiva, que funciona como mecanismo de defensa, le permite enfrentar dichas situaciones para tener un menor impacto psicológico negativo sobre ellos. Del mismo modo, situaciones de vulnerabilidad tales como no tener un hogar, dormir en la calle, carecer de alimentos, también son adjudicadas a otros haitianos externos de su núcleo más cercano. Por tanto, se observa que las situaciones más desventajosas que actualmente vive el haitiano en Chile, no forman parte de las experiencias del grupo de entrevistados, sino de otros haitianos (amigos, amigos de amigos, conocidos, vivencias en medios de comunicación, entre otros). Esto se explica en relación al lugar que ocupa la migración haitiana, puesto que los sujetos haitianos no tienen redes de apoyo al momento de venir a Chile como lo tendrían otros migrantes, la disonancia cognitiva se presenta de forma más crítica en estos grupos, como se presenta en la no identificación de este grupo con su población, como se ve reflejado en la indiferencia que presentan entre ellos en diferentes escenarios sociales, como lo son en los medios de transporte, en las ferias libres, en los espacios

públicos, como por ejemplo el no saludarse entre ellos en la micro, en donde se visualiza la ausencia de identidad con su grupo de pertenencia provocando que el haitiano busque un mecanismo de superación de identidad para afirmar que otros son los depositarios de los malos tratos y violencia por parte del chileno, para obtener un saldo positivo de sí mismo.

Esta investigación es un aporte para la Psicología Social Comunitaria, dado que al poder dilucidar cómo se crean y funcionan los autoestereotipos implícitos en un grupo estigmatizado, estamos otorgando un nuevo componente de observación respecto al comportamiento de las personas en relación a sus interacciones en la sociedad, quienes según esta corriente, se encuentran influenciadas por otras personas. En el caso del presente estudio, se trataría de un tipo de influencia ideológica, de forma implícita que hace a los grupos en desventaja internalizar y justificar conductas de las demás personas sin darse cuenta de que lo hacen ni de las consecuencias que esto pueda tener en ellos. Por tanto, la información o metodología proporcionada por este estudio podría ser aplicable a otros grupos que se encuentren en la misma condición de desventaja social. Adicionalmente, este estudio sienta las bases para realizar futuras acciones orientadas hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de esta población en Chile, a partir del fortalecimiento de la comunidad haitiana, para empoderar a estos sujetos y otorgarles las herramientas necesarias para el proceso de concientización y reflexión, considerando tanto los actuales factores sociales y ambientales que los atañen.

En relación a la Psicología Clínica y, específicamente, al orden de lo psicoterapéutico, referido a la ayuda en la liberación del paciente y de la resolución del conflicto repetitivo de su vida, también debería ser parte del quehacer del/la psicólogo/a la necesidad de buscar la posibilidad de liberar a este colectivo del “autoboicot”, es decir, liberarlos de la culpa implícita permanente que provoca la situación de desventaja, buscando generar un proceso de concientización y sensibilización a un nivel societal del sujeto haitiano, para que este pueda tener una actitud más activa frente a su situación estigmatizada, volviendo consciente lo no consciente de la mantención de su desventaja, para poder así cumplir un rol de actor social en su vida y evitar normalizar el sistema que los violenta. Asimismo, es sumamente relevante ayudar de diferentes formas a los grupos en desventaja social como los haitianos, ya sea política, educacional, socialmente, etc., o en trabajos comunitarios en el proceso de visibilización de este sistema que tanto los violenta y los hace culparse a sí mismos por los problemas en los que viven; cuando el culpable es el sistema que los reconoce como inferiores y no tiene intenciones de reconocerlos de otra forma.

Ahora bien, a partir de los resultados que se obtuvieron en la investigación, específicamente en relación a la justificación y naturalización que posee el haitiano de la violencia que el chileno le provoca, y con esto a los altos niveles de violencia que posee el chileno, en relación a los inmigrantes, es que nos preguntamos: ¿estos niveles son pocos?, ¿esto es algo menor, donde no hay que alarmarse?, ¿esto puede llegar tener consecuencias mayores a las que se perciben actualmente?, ¿el racismo en Chile, es un

fenómeno del que debemos preocuparnos?, ¿la violencia y discriminación en Chile va a detenerse cuando existan inmigrantes muertos? Este cuestionamiento hace un llamado de atención a las políticas públicas imperantes en la actualidad, por ejemplo, a las violencias institucionales, como lo es el “plan de retorno humanitario” en el cual se considera que lo más óptimo es devolverlos a su país, por no cumplir sus expectativas de migración (Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y seguridad Pública, 2018). Son estrategias políticas “humanitarias” o “medidas gubernamentales” que benefician a esta población, cuando la intención detrás de estos planes dirigidos hacia la población migrante funcionan más como salvavidas para desentendernos y deshacernos del real problema. La migración no es el problema, y resolver el problema a costa de la gente y de la fragilidad de sus situaciones, tampoco es una solución. Garantizar derechos, inclusión, una nueva política migratoria, consideramos que, si son soluciones reales al problema y transformar ese lugar de inferioridad que se le otorga a los grupos en desventaja, en este caso a los sujetos haitianos, hacia igualdad, si velaría hacia un proyecto social a futuro. Además, como se menciona en una columna de opinión, Gissi expone que esta población migrante no es la única que no ha cumplido sus expectativas en el país, más bien esta medida visualiza o vislumbra la identidad chilena, la cual se ha caracterizado por ser una “sociedad y cultura ordenada, homogénea y cuya población tendría características físicas propias de los “blancos”” (Gissi, 2018, parr. 2). Es decir, esto no sería una medida humanitaria, sino que directamente es la expresión de la institucionalización del racismo a esta población, puesto que al realizar estas medidas se está validando, aceptando y

normalizando estas conductas violentas con una población específica y además refuerza todas las ideas que tiene el haitiano de sí mismo y el chileno, o sea, se va el sujeto invasor (el haitiano) y lo echa el ignorante (el chileno) quienes están al mando de un gobierno que no entiende nada.

A partir de lo anterior y del escenario actual de la migración, la propuesta que se fundamenta a través de esta investigación, es que los contenidos de los estereotipos que poseen los sujetos haitianos, están dados por el sistema social dominante. Es por esto que es necesario un cambio profundo a nivel institucional, ya que desde ahí se lograría cambiar de manera más radical la forma en cómo vemos a los otros, en este caso al migrante, y a su vez cómo nos vemos a nosotros mismos. Por lo tanto, se requiere con urgencia en Chile un cambio en la estructura política y social de las relaciones entre los grupos que la conforman, sobre todo los grupos que reciben el peso de la violencia estructural e ideológica por pertenecer a categorías en posición de desventaja. Con ello, modificar en Chile el funcionamiento de ciertas leyes y políticas públicas, migratorias, de inclusión, entre otras, que actualmente se encuentran inoperativas o han fracasado, tal es el caso de la Reforma Migratoria y Política Nacional de Migraciones y Extranjería (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2018) y su propuesta de “Integración”, ya que no se le ha asignado un lugar importante al desarrollo cultural y económico que la población haitiana realiza en Chile, menos aún se los ha logrado integrar considerando sus diferencias y cultura, aspectos que son de suma importancia. Es decir, se debe proponer una re-estructuración y ampliación en la cobertura de estas leyes migratorias y

sus departamentos, generando un cambio cultural perdurable a nivel país, a nivel de familia, instituciones, organizaciones, grupos sociales, gobierno, etc.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agut, S y Peris, R. (2007). La evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 10 (26-27), 1-11. Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/numero26/article2/article2.pdf>

Angulo, C., Galaz, D., Soto, F., y Suazo, N. (2016). *Autoestereotipos implícitos en mujeres chilenas que legitiman el acoso sexual callejero en la región metropolitana de Chile*. (Tesis de Pregrado). Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile

American Psychological Association. (2010). *Principios éticos de los psicólogos y código de conducta*. Estados Unidos: APA.

Ariño, A. (1997). Ideologías, discursos y dominación. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (79), 197-220.

Arcos, A., Arenas, V., Cordero, R., y Villalobos, E. (2014). *Autoestereotipos en adultos rehabilitados de consumo de drogas ilícitas de nivel socioeconómico bajo y alto de la Región Metropolitana*. (Tesis de pregrado). Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago.

Asociación de Municipalidades de Chile. (2016). *Impacto de la migración a nivel local: ¿qué han hecho los municipios al respecto?* Chile: Dirección de Estudios AMUCH.

Ayala, R., Cárcamo, N., Názar, A., Suárez, B., y Zapata, E. (2013). Violencia Estructural: migrantes guatemaltecos en las fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas. *Revista Iberoamericana sobre Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*. (7), 48-57. Recuperado de <http://revistarayuela.ednica.org.mx/sites/default/files/Rayuela%207.pdf>.

Banaji, M., Hardin C., y Rothman, A. (1993). Implicit Stereotyping in person judgments. *Journal of personality and Social Psychology*, 65, 272-281.

Beltrán, C., Díaz, M., Farías, E., y Pastén, G. (2015). *Consecuencias psicosociales en ex-conscriptos atribuidas a su participación en el servicio militar obligatorio bajo dictadura militar en Chile (1973-1990)*. (Tesis de pregrado). Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago.

Bustos, A. y Espinoza, M. (14 de mayo 2018). Pobreza, racismo e idioma: la triple discriminación a los haitianos en Chile. *Diario Uchile*. Recuperado de <http://radio.uchile.cl/2018/05/14/idioma-pobreza-y-raza-el-drama-de-ser-haitiano-en-chile/>

Canales, M. (2006). *Metodología de investigación social*. Introducción a los oficios. Santiago: LOM.

Canales, M. (2014). *Escucha de la escucha. Análisis e investigación cualitativa*. Santiago: LOM.

Carvacho, H., González, R., Haye, A., Manzi, J., y Segovia, C. (2009). Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*. 8(23), 351-384.

Castellanos, E. (2016). *La migración interdepartamental en Colombia. Un estudio demográfico según el censo de 2005*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Castro, M. (2013). *Estado chileno y migración: Distinciones sobre el ejercicio de la protección de los derechos desde trabajadores del Estado, organizaciones e individuos migrantes*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago.

Cavieres, H. (2010). *Teoría de Justificación del Sistema: de cómo la desventaja social facilita su propia reproducción*. (Tesis Doctoral). Universidad de Chile, Santiago.

Cavieres, H. y Cheyre, M. (2016). Mecanismo de superación de identidad negativa y legitimación del sistema y del estigma en la población El Castillo, La Pintana, Chile. *Geografías*, 1(22), 79-87.

Colegio de Psicólogos de Chile. (1999). *Código de ética profesional*. Chile: Comisión de ética. Recuperado de <http://colegiopsicologos.cl/wp-content/uploads/2014/10/CODIGO-DE-ETICA-PROFESIONAL-VIGENTE.pdf>

Cottet, P (2006). Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL. En Canales, M. *Metodologías de investigación social* (pp.11-404). Santiago, Chile: LOM.

Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2018). Minuta: Migración Haitiana en Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2018/01/Minuta-Haiti.pdf>

Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2018). Plan humanitario de regreso ordenado. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2018/10/FAQPlanRetornov4.pdf>

Flores, R. (2009). *Observando Observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Chile: Ediciones UC.

Gaete, M. (2004). *Ideología y teoría en el pensamiento de Friedrich von Hayek*. (Tesis de Maestría). Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. En Ministerio de Defensa. (ed. libro-e), Cuadernos de Estrategia 183 Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva. 147.171. Madrid, España: Instituto español de estudios estratégicos.

Gissi, N. (9 de noviembre de 2018). “Plan de retorno humanitario”: neorracismo aporofóbico con la comunidad haitiana. Recuperado de <http://www.uchile.cl/noticias/148876/columna-plan-de-retorno-humanitario-neorracismo-aporofobico>

Gobierno de Chile (2018). *Nueva Ley de Migración: promoviendo una política migratoria moderna y adecuada a las necesidades del país*. Recuperado

de <https://www.gob.cl/noticias/nueva-ley-de-migracion-promoviendo-una-politica-migratoria-moderna-y-adecuada-a-las-necesidades-del-pais/>

Gomez, T. (2003). *Heteroestereotipos y autoestereotipos asociados a la vejez en extremadura*. (Tesis Doctoral). Universidad de Extremadura, Cáceres.

Hernández, R. 2014. La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la Teoría Fundamental. *Cuestiones Pedagógicas*. 23, 187-210.

Ibáñez, J. (2006). Presentación. En Canales, M. *Metodologías de investigación social*. (pp. 11-404). Santiago, Chile: LOM.

INE. (2018). *Síntesis de resultados. Censo 2017*. Chile: Instituto Nacional de Estadística.

Jaume, L., Cervone, N., Quattrocchi, P., & Beglieri, J (2015). La justificación del sistema: Aportes para la construcción de un diálogo interdisciplinario. *Anuario de investigaciones*, 22(1), 207-212. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuin/v22n1/v22n1a20.pdf>

Jaume, L., & Etchezahar, E. (2013). *La justificación del sistema: diferencias teórico conceptuales entre la perspectiva sociológica y psicológica. X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-038/326.pdf>

Jaume, L., Etchezahar, E., & Cervone, N. (2012). La justificación del sistema económico y su relación con la orientación a la dominancia social. *Boletín de Psicología*. 106, 81-91.

Jiménez, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia, Revistas de Ciencias sociales*. 19(58), 13-52. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v19n58/v19n58a1.pdf>

Jost, J., & Banaji, M. (1994). The role of stereotyping in system justification and the production of false consciousness. *The British Psychological Society*, 33, 1-27.

Leyton, I. y Toledo, F. (2012). *A propósito de la violencia: reflexiones acerca del concepto*. (Tesis de Pregrado), Universidad de Chile, Santiago. Recuperado de

<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116376/MEMORIA%20FINAL%202012.pdf>

Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología*. San Salvador: Universidad Centroamericana.

Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura*, (46), 7-31. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200007.

Martinic, S. (2006). El estudio de las representaciones sociales y el Análisis Estructural de Discurso. En Canales, M. *Metodologías de investigación social*. (pp. 11-404). Santiago, Chile: LOM.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2018). Minuta: Reforma Migratoria y Política Nacional de Migraciones y Extranjería. Santiago de Chile: Gob.cl https://cdn.digital.gob.cl/filer_public/b0/09/b0099d94-2ac5-44b9-9421-5f8f37cf4fc5/nueva_ley_de_migracion.pdf

Morales, J., Moya, M., Gaviria, E., & Cuadrado, I. (2007). *Psicología social* (3a. ed.). Madrid: Mc Graw-Hill.

Moscovici, S. (1985). *Psicología Social, influencia y cambio de actitudes, individuos y grupos*. Barcelona: Paidós.

Navarrete, B. (2015). Factores explicativos de una oleada migratoria. El caso de Haití. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*. 21(1), 97-107.

Oakes, P., y Turner, J. C. (1990). Is limited information processing capacity the cause of social stereotyping?. *European Review of Social Psychology*, 1, 11-135. Recuperado de

https://books.google.cl/books?id=SdB_CcyJ_xoC&pg=PA39&dq=ideologia+sistema+de+creencias&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi519GvwI7bAhWJUZAkHYcfBv0Q6AEIQDAE#v=onepage&q=ideologia%20sistema%20de%20creencias&f=false.

Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Glosario sobre migración*. Suiza: OIM.

Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2008. La gestión de la movilidad laboral en una economía mundial en plena evolución*. Suiza: SRO-Kundig.

Organización Internacional para las Migraciones. (2011). *Perfil Migratoria de Chile*. Recuperado de http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni_Perfil-Migratorio-de-Chile.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2018). *Violencia. Organización Mundial de la Salud*. Temas de Salud. Recuperado de <http://www.who.int/topics/violence/es/>.

Ortiz, N. (2011). *Producción de sentidos en jóvenes y organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali-Colombia*. (Tesis de Magíster). Universidad de Chile, Santiago.

Penalva, C, & Laparra, D. (2008). Comunicación de masas y violencia estructural. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (46), 17-50.

Peña Collazos, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 9(2), 62-75. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1270/127020306005.pdf>.

Puertas, S. (2004). Aspectos teóricos sobre el estereotipo, el prejuicio y la discriminación. *Seminario Médico*, 56(2), 135-144. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1232884.pdf>

Rouquette, M. (2009). Representaciones e ideología, una explicación psicosocial.

Polis, Revista Latinoamericana, 5(1), 143-160.

Rojas, N., Amode, N., y Vásquez, J. (2015). “Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(42), 217-245.

Recuperado de

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300011

Rojas, N. & Koechlin, J. (2017). *Migración haitiana hacia el sur andino*. Perú:

Litho & Arte S.A.C.

Rojas, N. y Silva, C. (2016). *Migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo, OBIMID. Recuperado de

https://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf

Rojas, N. y Vicuña, J. (2014). *Migración y trabajo. Estudio y propuesta para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica*. Chile: Ciudadano Global.

Sánchez, K., Valderas, J., Messenger, C., Sánchez, C. y Barrera, F. (2018). Haití, la nueva comunidad inmigrantes en Chile. *Revista chilena de pediatría*. 89(2), 278-283.

Santos, D., Carles, J., Clavell, J. y Grupo de Aves Exóticas de SEO/BirdLife, (2010). Aves exóticas introducidas: Una situación insostenible. *Aves y Naturaleza*. 10-15.

Scandroglio, B., López, J., y San José, M^a. (2008). La Teoría de la Identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*. 20(1), 80-89.

Sumonte, V., Sanhueza, S., Friz, M. y Morales, K. (2018). Impresión lingüística de comunidades haitianas en Chile. Aportes para el desarrollo de un modelo comunicativo intercultural. *Papeles de Trabajo*. (35). 68-79.

Valenzuela, P., Riveros, K., Palomo, N., Campos, B., Salazar, C. & Tavie, C. 2014. Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile. *Revista Antropologías del Sur*. 2, 101-120.

Van Dijk, T. (1980). Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso.

Semiosis, (5), 37-53.

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

Vilajosana, J. (2007). Entre el saber y la ignorancia. *DOXA*. Volumen (30), 217-

221.

Wieviorka, M. (2006). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto.

Espacio abierto, 15(1-2), 239-248. Recuperado de

<http://gajop.org.br/justicacidada/wp-content/uploads/michel-la-violencia.pdf>

VIII. ANEXOS

8.1. Pauta de entrevista

Encuadre inicial.

¿Qué es ser haitiano en Chile?

Tópicos:

1. Motivos del viaje.

¿Por qué te viniste?

¿Por qué Chile?

¿Con quiénes viajaste?

2. Tiempo presente

¿Dónde estás ahora?

¿Cómo llegaste a ese lugar?

¿Cuánto tiempo llevas viviendo ahí?

¿Con quién vives?

¿Tienes amigos viviendo ahí?

¿Qué haces tú aparte de trabajar? ¿Cuál es tu rutina diaria?

¿Compartes con chilenos? ¿Compartes con otros compatriotas?

¿Cómo ha sido tu inserción?

¿Cómo te has sentido?

¿Te ha costado?

¿Qué ha sido lo bueno, lo malo de estar aquí en Chile?

¿Lo has pasado bien?

¿Qué piensas de los chilenos, ahora que compartes con ellos?

3. Ámbito laboral.

¿Qué haces?

¿Te gusta lo que haces?

¿Te agrada el trabajo en dónde estás?

¿Hace cuánto estás ahí?

¿Antes trabajabas en lo mismo?

¿Con quién almuerzas en el trabajo?

¿Hay otros haitianos donde trabajas?

¿En qué has trabajado aquí en Chile?

¿Cómo te sientes en la pega?

¿Cómo te llevas con tus compañeros de trabajo?

¿Te tratan bien/no?

¿Te tratan igual que a tus otros compañeros?

4. Medios de transporte públicos / locomoción colectiva.

¿Andas en transporte público frecuentemente?

¿Cuánto tiempo transitas en micro/metro al día?

¿Has vivenciado alguna experiencia desagradable (discriminación) en transporte público?

¿Te sientes cómodo en el transporte público?

5. Experiencias de discriminación

¿Te has sentido discriminado?

¿Has sentido que te miran raro?

¿Has sentido que te miran mucho?

¿Te han gritado cosas en la calle?

6. Ámbito educacional de los hijos

¿Cuántos hijos tienes?

¿Van al colegio?

¿En el colegio cómo te han recibido?

¿Te has sentido cómodo?

¿Te gusta el colegio?

¿Cómo se sienten tus hijos en el colegio?

7. Instituciones religiosas

¿Asistes a la iglesia?

¿Dónde queda ubicada?

¿Qué religión practicas?

¿Cómo te sientes en ese lugar?

¿Qué cosas hacen?

8. Centros de salud pública/ privadas (consultorios/hospitales/clínicas)

¿Cómo ha sido la atención en centros de salud?

9. Institución Municipal. (beneficios)

¿Cómo ha sido la recepción en la municipalidad de tu comuna, cuando has necesitado ayuda?

8.2. Consentimiento Informado

Proyecto: Autoestereotipo Implícito de la población haitiana en la Región Metropolitana.

Usted ha sido invitado a ser partícipe de un estudio que se lleva a cabo por las investigadoras **Marcela Castro, Lili Rivadeneira, Alejandra Rodríguez y Constanza Vargas** de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Silva Henríquez, bajo la supervisión del académico Dr. Héctor Cavieres Higuera. El objetivo de esta carta es informarle sobre la investigación, antes de que usted confirme su disposición a colaborar con el estudio.

Le invitamos a participar en este estudio con el fin de compartir sus experiencias sobre lo que es vivir en Chile. Esta entrevista será grabada en audio si usted lo autoriza y tendrá una duración aproximadamente de 40 minutos o hasta que usted lo estime conveniente, además posee toda la libertad de expresarse como más le parezca cómodo, sus ideales, experiencias, significaciones y vivencias serán respetadas y salvaguardadas a fines prácticos de la propia investigación. La información obtenida será utilizada sólo por las investigadoras y con fines exclusivamente académicos. Su identidad será tratada confidencialmente, en la grabación no se identificará su nombre ni dirección. Además, los datos obtenidos serán borrados en el plazo de 1 año.

Su participación en el proyecto es voluntaria, pudiendo retirarse del proceso cuando usted lo desee.

Usted podrá tener acceso a los resultados una vez finalizada la investigación, si así lo desea.

Si tiene inquietudes puede aclararlas con los propios investigadores a cargo o bien consultar a la facultad de Psicología de la Universidad Católica Silva Henríquez con sus dependencias en General Jofré 462#, Santiago Centro. Usted tiene derecho a recurrir a dicha institución y consultar o hacer reclamos correspondientes en caso de dudas o de sentir sus derechos vulnerados.

Teniendo claridad respecto de los fines y el contexto de la investigación, yo _____, rut _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio.

Firma del participante: _____

Nombres y firmas de tesistas:

Lilí Rivadeneira (lrivadeneira@miucsh.cl) _____

Marcela Castro (mfcastro@miucsh.cl) _____

Constanza Vargas (cvargasb@miucsh.cl) _____

Alejandra Rodríguez (arodrigueze@miucsh.cl) _____